



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA



ANÁLISIS HISTÓRICO Y
ARQUITECTÓNICO DE LA CAPILLA DE
SAN SEBASTIÁN, MUNICIPIO DE
METEPEC, ESTADO DE MÉXICO.

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

OLIVIA GARCÍA GUADARRAMA

DIRECTOR DE TESIS:

**DR. CARLOS ALFONSO LEDESMA
IBARRA**

TOLUCA, MÉX. ABRIL 2017

*A mis padres, mi hermana
y mi pequeña Poly*

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Contexto histórico.....	9
Aspectos demográficos durante el siglo XVI en la Nueva España.....	10
El urbanismo en la Nueva España.....	14
Arquitectura franciscana en el Valle de Toluca.....	21
La congregación de Metepec.....	34
La Encomienda en Metepec.....	37
Capítulo 2. ¿Las capillas, el refugio del indio?	
Las capillas de barrio.....	40
El proceso de fundación de capillas en la Nueva España.....	47
Las capillas: su función en el virreinato.....	50
La tradición simbólica de los templos novohispanos.....	51
Capítulo 3. Análisis de la capilla de San Sebastián, municipio de Metepec, Estado de México.....	54
Ubicación geográfica y distribución de capillas en el actual municipio de Metepec.....	54
Distribución de las capillas de barrio.....	55
Etapas de construcción.....	58
La nave.....	62
La portada.....	76
Torre.....	82
La función y la organización de la capilla de San Sebastián en la actualidad.....	85
Conclusiones.....	88
Bibliografía.....	90

Introducción

El presente trabajo se centra en el estudio histórico y arquitectónico de la capilla de San Sebastián ubicada en el municipio actual de Metepec. Una de las razones que motivaron la tesis, es exponer la importancia de la protección y restauración del patrimonio artístico en nuestro país, en este caso las capillas de barrio. El estudio hacia el arte regional, cada vez contribuye más en la Historia del Arte, en la caso de la capilla de éste análisis, se realizó una comparación con otros edificios con los que tenía una relación histórica o semejanzas con los elementos arquitectónicos; que vistos con atención nos pueden dar indicios de regionalismos, por lo que resulta fundamental explicar la propagación y gusto por algunos elementos que hacen a los edificios diferentes de otras zonas.

En 1561 Metepec fue elegido como cabecera de doctrina, en ésta se congregaron familias de origen otomí, matlatzinca, mazahuas y nahuas, sin embargo frente a los problemas de evangelización y la escasez de frailes que hablaran las lenguas de los naturales, por merced de don Luis de Velasco, en 1569 se erigió un monasterio “modesto” bajo la advocación de San Juan Bautista. La organización de los pueblos de indios fue semejante a la de México Antiguo, pues las estructuras sociales fueron aprovechadas. La estructura del *calpulli* y la de los barrios medievales, fueron adaptados a los nuevos barrios y pueblos fundados en la Nueva España, que pronto gestaron una identidad y ésta fue transmitida en sus edificios locales más importantes, como las capillas.

Las capillas dieron algunas ventajas a los evangelizadores, pues en la conversión los indios consideraban que era necesario un contacto frecuente con la doctrina, además que ésta permitía la vigilancia y la administración de los pueblos. Las capillas fueron un lugar donde los naturales adaptaron su pensamiento cosmo-religioso y la unidad comunal, bajo la figura del santo patrón, el cual se transformó en una figura de identidad.

Las construcciones de las capillas no fue un proceso sencillo, pues el dinero provenía casi en su totalidad de los pueblos, según George Kubler, después de la elección de lugar, se levantaba una cruz, se trazaban las calles de una forma sencilla y en el centro se comenzaba la edificación de la iglesia, en un inicio con materiales perecederos para después iniciar campañas constructivas mucho más complejas y costosas. En el caso de Metepec, posiblemente al ser un territorio evangelizado y administrado religiosamente por franciscanos, éstos iniciaron las primeras construcciones.

Un factor que de alguna forma determinó el aspecto artístico en algunos edificios religiosos durante la primer mitad del siglo XVI fue la “ideología mesiánica”. El historiador del arte, Constantino Reyes Valerio ha contribuido con el concepto; arte indocristiano, el cual define como: “El arte creado por los indios en los templos y conventos, erguidos por órdenes religiosas.” Dicho concepto resulta oportuno y facilita la explicación, por lo que fue utilizado en la investigación para explicar algunos elementos decorativos de la capilla.

En el primer capítulo se expone un contexto histórico general, delimitado en la Nueva España y Metepec. Se privilegian los aspectos demográficos del virreinato, los procesos de fundación, congregación de ciudades y pueblos de indios con sus barrios. Además, se enumeran los aspectos principales de la arquitectura emprendida por los franciscanos, quienes fueron los encargados de evangelizar esta región. También se consideran en este apartado la congregación de Metepec y la encomienda en el mismo lugar.

En el siguiente capítulo se comienza con aclarar el concepto de capilla, el traslado de este tipo de edificios a la Nueva España. Enseguida se realizó una reflexión sobre las advocaciones de las capillas de Metepec, con base en las categorías de análisis del Francisco Morales. Posteriormente, se explicó la función de las capillas de barrio durante el virreinato y la tradición simbólica de estos edificios, según Martha Fernández.

Finalmente se abordó la capilla de San Sebastián para realizar un análisis arquitectónico, pues el edificio ha tenido varias etapas de construcción, entre las cuales identifiqué tres: primeramente se construyó la nave, posteriormente se talló la portada y por último se levantó la torre.

Cabe destacar que la portada tiene algunos símbolos que con ayuda de la iconografía se han tratado de explicar, aunque ésta se ha relacionado con el contexto histórico para llegar a conclusiones. En este sentido, se realizó una comparación entre la capilla de San Sebastián, la parroquia de San Miguel Totocuitlapilco, y la capilla de San Pedro en San Mateo Atenco, éste ha sido un ejercicio fundamental para sustentar el discurso explicativo de las tallas en la portada de la capilla de San Sebastián. Una de las limitaciones en este trabajo es que, debido al descuido del edificio, algunas tallas han sido desgastadas por el tiempo, además de las modificaciones que no están en concordancia con la arquitectura y los elementos del edificio, lo que pone en peligro la estabilidad del mismo.

Para el desarrollo de esta investigación consulté algunas bibliotecas como: la biblioteca “Ignacio Manuel Altamirano” de la Facultad de Humanidades, de la Facultad de Arquitectura y Diseño, de la Biblioteca Central, todas éstas pertenecientes a la UAEMéx. Así mismo también visité en el Colegio Mexiquense el acervo “Fernando Rozenzweing”, además las bibliotecas de la UNAM, específicamente la Biblioteca Central, y “Samuel Ramos” esta última ubicada en la Facultad de Filosofía y Letras. La biblioteca “Justino Fernández” del Instituto de Investigaciones Estéticas, también fue necesaria para el desarrollo del trabajo. Al ser éste un estudio en Historia del Arte, las fuentes primarias de mi objeto de estudio, era éste mismo en sí, por lo que era fundamental visitarlo, observarlo, fotografiarlo, sin embargo también me apoyé en las fotografías de la fototeca “Ricardo Rosas” la cual se encuentra en la Facultad de Humanidades de ésta universidad.

Como ya se dijo antes, el proceso de investigación me llevó a hablar con algunas personas encargadas del cuidado de la capilla, al entrevistarlas me percaté que tenían el conocimiento de que, la capilla es un monumento que pertenece al INAH, sin embargo también percibí la falta de información sobre el edificio.

El trabajo de campo fue hecho en varias ocasiones, me ocupé de medir, fotografiar y observar el edificio. Con ayuda de personas del pueblo y autorización del presidente del patronato del panteón el señor Juan Carlos Díaz, accesé dentro del edificio, donde pude fotografiar, y observar el interior, posteriormente realice una descripción del objeto de estudio, la cual me ayudó a identificar elementos y etapas constructivas. Así mismo esta también ayudo a registrar el patrimonio histórico artístico de la capilla.

Capítulo 1.

Contexto Histórico

La Corona Española estableció que en su proceso de dominación de los territorios del Nuevo Mundo, los naturales se separaran de los europeos; en esta fase de segregación la población se dividió en dos repúblicas: República de Indios y República de Españoles.

Las autoridades virreinales consideraron que estas disposiciones eran un modo de organizar, administrar y adoctrinar a los indios apartados de las cabeceras de los pueblos, además era un sistema que permitía la supervivencia de estructuras de organización indígenas, pues pretendió proteger a los indios de ciertos abusos y excesos de trabajo, a su vez los frailes consideraron que éste también era un modo de evitar que los indios adquirieran las malas costumbres españolas.

El continente europeo estaba atravesando por una etapa de expansionismo mercantil que trajo como consecuencia las primeras acumulaciones de riquezas concentradas en ciudades, el poder de la iglesia seguía en aumento y sus alianzas con los reinos eran cada vez más fuertes. En contraposición al enriquecimiento de pocos en varios sectores de la población, se daba un aumento de la miseria.¹ Todo ello, propició, en parte, que algunas órdenes religiosas como los franciscanos en el siglo XVI, se inspiraran y retomaran los movimientos radicales religiosos que surgieron entre los siglos XI y XIII²; es decir, el regreso a la vida evangélica mediante la oración y la práctica de la pobreza, como una solución a la pérdida de espiritualidad que las órdenes observaban en la sociedad, de este modo se trató de reformar la conducta del ser humano.

¹ Para más información véase en Van Dülmen Richard, *Los inicios de la Europa moderna (1550-1648)*, Siglo XXI editores, sexta edición 1992, México.

² Véase en Nettel Díaz Patricia, *La utopía Franciscana en la Nueva España (1554-1604)*, (El apostolado de Fray Gerónimo de Mendieta), Universidad Autónoma Metropolitana, 1986, D.F, México, Pág. 16,17.

Algunos religiosos decepcionados de los fieles y el funcionamiento de la Iglesia en Europa se embarcaron en la travesía hacia las tierras descubiertas, pues hallaron en las Indias la posibilidad de fundar una nueva iglesia, que no cometiera los mismos errores que en Europa, ésta fue una razón más por la que los frailes buscaron evitar el contacto de los naturales con los europeos.

Aspectos demográficos durante el siglo XVI en la Nueva España

El sistema de repúblicas respondió también a una problemática demográfica, pues durante la primera mitad del siglo XVI hubo una baja de población grave, en la que los indios fueron los más afectados en las epidemias, hambruna, y exceso de trabajo, que en su mayoría perjudicaban a la población infantil, femenina y senil. En 1519 el territorio mesoamericano estaba considerablemente poblado, según algunos especialistas, existían de 18 o 30 millones de habitantes y para 1568 solamente había 3 millones, la última estadística fue basada en un conteo de tributarios.³ El cronista Alonso de Zorita atribuyó dicha disminución demográfica al trabajo forzado en minas y cultivos, además del pago de tributos.⁴

La invasión europea trajo como consecuencia que los indios fueran renuentes a las Encomiendas y por consecuencia huyeran de sus poblados; sin embargo, para el funcionamiento del sistema económico y político de la Corona Española era necesario congregarlos, de esta forma recibían doctrina y estarían bajo un control de tributos.

³ Borah Woodrow y Cook Sherburne, *Ensayos sobre la Historia de la población México y en Caribe, Siglo XXI*, 1978, México, Pág. 184.

⁴ Véase en Zorita de Alonso, *Breve y sumaria relación de los Señores de la Nueva*, Universidad Nacional Autónoma de México, Segunda edición 1963, México, Pág. 169.

Las congregaciones pretendían situar a los indios en nuevos pueblos que a su vez estuvieran subordinados a una cabecera a la que pertenecieran, el gobierno virreinal buscó que dichos indios tuvieran tierras que trabajar, pero en ocasiones estos últimos hacían reclamos a las autoridades pues, según ellos, las tierras otorgadas no eran provechosas.⁵ Por otro lado, este sistema también brindó a los indios, cierta autonomía, en el inicio del virreinato las órdenes religiosas fueron las encargadas de administrar la república de indios, de esta manera pretendían que los indios aprendieran a vivir en “policía”; es decir, a vivir con las normas de convivencia necesarias según la mentalidad ibérica. Sin embargo, a pesar de estas medidas, la segregación tuvo fallas, pues para la coexistencia del reino, era necesaria la relación entre indios y peninsulares. Por ejemplo en el caso del arte era muy frecuente que los pueblos de indios contrataran pintores, o escultores extranjeros para sus iglesias. Tal fue el caso de las pinturas del flamenco Simón Pereyngs en la iglesia del Divino Salvador, en Malinalco. Otra muestra del contacto entre naturales y europeos es el proceso de elaboración de los retablos, ya que se necesitaba el trabajo de doradores, pintores, ensambladores, entre otros que provenían de gremios europeos.

La dirección de las construcciones fue labor en un primer momento de las órdenes mendicantes, debido a la escasez de arquitectos, dichas órdenes además de evangelizar, emplearon a naturales con habilidades de construcción mediante el aprendizaje de nociones de la arquitectura occidental. Esta enseñanza fue a través de dibujos de construcciones o manuscritos, que los antiguos aprendieron a interpretar con rapidez, lo que causó molestia y sorpresa pues, algunos europeos consideraban que podían ser desplazados ante la habilidad artística, y creativa de los indios.

⁵ Véase en Jarquín O. Ma. Teresa, Congregaciones de pueblos en el Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1994, Zinacantepec, Edo de México, Pág. 29

La evangelización de los naturales en la Nueva España, exigía a los frailes la necesidad de conocer aspectos sustanciales de la vida indígena como: lengua, religión, y costumbres entre otros.

El idioma fue uno de los principales instrumentos de evangelización, los frailes desde su llegada al Nuevo Mundo sabían que el conocimiento de las lenguas indígenas era esencial para la conversión efectiva de los naturales. El problema lingüístico no sólo radicaba en la predicación, sino en la administración de los sacramentos, sin instrucción alguna, por lo que la falta de frailes que hablaran el idioma nativo obstaculizó la tarea evangelizadora. En un inicio los frailes recurrieron a la comunicación por señas pero ésta no funcionó debido a que los indios no estaban en posibilidad de decodificar los mensajes y la predicación se veía limitada. La ayuda de intérpretes facilitó de algún modo la comunicación pero en momentos como la confesión era incómoda su presencia.⁶ Pronto algunos religiosos procuraron aprender las lenguas nativas. Los más destacados escribieron vocabularios.

La llegada de diferentes órdenes a la Nueva España trajo como consecuencia la delimitación de territorios según la injerencia de las mismas, en el Valle de Toluca la evangelización fue emprendida por los franciscanos, en dicha orden sobresalió la presencia de Fray Andrés de Castro que fue una de las principales figuras evangelizadoras en el Valle Matlatzinca, entre sus habilidades estaba que habló náhuatl y matlatzinca, lo que derivó en un trato cercano y directo con los indios.

Los evangelizadores debían hacer frente al “paganismo” con estrategias y recursos creativos que facilitaran su tarea. Los franciscanos tuvieron liberales procedimientos gracias a que algunos elementos de la tradición mesoamericana eran integrados y cristianizados, por ejemplo: las fiestas de

⁶ Ricard Robert, *La Conquista Espiritual de México: Ensayo sobre el Apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Fondo de Cultura Económica, Segunda Ed. 1986, México, D.F, Pág. 118

las comunidades fueron convertidas a un sentido cristiano, los cantos en lengua indígena con la intención de formar coros para las celebraciones. Otro elemento integrado fue la danza de los naturales con un significado de culto cristiano, esta actividad era practicada en los atrios los días de fiesta. El teatro evangelizador fue un recurso muy efectivo para el catecismo de los indios, éste era escrito en la lengua nativa y representado por los propios naturales. Las posadas también fueron un medio muy eficaz en la representación y predicación de la natividad.⁷

Una parte importante de la predicación de los franciscanos fue la educación instructiva, que impartieron a los indios, los frailes les enseñaban a los indios, a hablar en español, a escribir, a cantar, a tocar algún instrumento de cuerdas o de viento, les enseñaban a pintar, dibujar, esculpir, con respecto a la educación a las niñas, muchos de los naturales se quejaban con los frailes negándose a casar con aquellas mujeres, pues decían que no las obedecían, y esto puede ser explicado en que ellas llevaban un modelo semejante a la educación de las castellanas.⁸

⁷ Casas Candarabe Sergio, (2007) *La evangelización Franciscana y la práctica religiosa en la vida de Toluca, 1543- 1600*, (tesis de Licenciatura), Universidad Autónoma del Estado de México.

⁸ Rubial Antonio, *Historia de la vida cotidiana, Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, D.F, México, 200, Págs. 392, 393

El urbanismo del siglo XVI en la Nueva España

La urbanización novohispana en un inicio fue emprendida por la Iglesia, y ésta no fue una prioridad durante la primera mitad del siglo XVI como lo fue la evangelización, sin embargo la conversión de los indios exigía la construcción de edificios religiosos que permitieran a éstos recibir adoctrinamiento y liturgia dignamente.

Para tratar de explicar problemas de urbanismo es necesario hablar de cosmovisión. Es un fenómeno social, que genera una propuesta de orden, por lo general es geométrico, y es fundamental para entender que la traza y organización del espacio en una ciudad implica una concepción simbólica y no es solo definir un punto en el espacio.⁹

En la Nueva España antes de la conquista en 1521 ya se tenía una tradición arquitectónica y urbanística; por lo tanto, para hablar sobre urbanismo durante el siglo XVI en la Nueva España debemos decir que el urbanismo novohispano se vio influenciado por los conceptos espaciales de México Antiguo y las de Europa, las ciudades mesoamericanas tenían como característica arquitectónica: contar con amplios espacios descubiertos: como calzadas, lugares destinados al comercio como *tianguis* y patios al interior de los basamentos piramidales.¹⁰ Si bien, es necesario hablar de la influencia indígena en el urbanismo novohispano como la mayoría de los expertos lo reconocen, también es pertinente decir que, otros autores como Andrzej Wyrobisz que dice que, resulta arriesgado hacer afirmaciones sobre la influencia indígena, pues lo que se conoce del plano de Tenochtitlán son planos posteriores a la conquista, por lo que pudieron ser más fuertes la influencia de la Baja Edad Media tardía, es decir; el aglutinamiento de los edificios, la distribución irregular y

⁹ Chanfón Olmos Carlos, *Historia de la Arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Universidad Nacional de México, D.F, México 1997, Pág. 253.

¹⁰ Véase en González Galván Manuel, *Traza proporción y símbolo en el arte virreinal*, Universidad Nacional de México, D.F, México, 2006, Págs. 4-6

regular de ciudades como Santa Fe, Villareal de los infantes que sirvieron como modelo urbano para la naciente Nueva España.¹¹

En la Edad Media se reforzaron los núcleos urbanos en Europa, el caso de los reinos de la península ibérica no fueron la excepción, pese a la ocupación musulmana, las ciudades de norte como Navarra y Asturias continuaron con su desarrollo. No se puede hablar de la unificación de un modelo urbanístico como tal, pues los reinos peninsulares trazaron ciudades con distintas características desde la romana con un diseño circular inspirados en los *castrum* romanos, como el caso de Aranda de Duero o Briviesca, o las ciudades cristianas que comenzaron a trazarse en los siglos XI y XIII, con un importante espacio destinado al comercio en plazas. El urbanismo medieval se distingue por el aprovechamiento de la geografía con la finalidad de proteger a las ciudades, se buscaba que el terreno tuviera algunas características naturales como ríos circundantes tal es el caso de París, profundos bosques, una superficie elevada en colinas o lomas que dificultaban el acceso, sin embargo algunas ciudades necesitaron murallas para la defensa de invasiones¹²

La aparición de sitios de peregrinaje implicó, la construcción de extensas redes de caminos, puentes, y hospitales para la afluencia de los fieles. En el caso español el hallazgo del sepulcro de él apóstol Santiago el Mayor en Galicia devino en que este sitio se convirtiera en uno de los lugares de peregrinaje más importantes de dicha época, donde recibían personas de toda Europa.

¹¹ Wyrobisz, A. *La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América*. Disponible en: http://www.ikl.org.pl/Estudios/EL7/EL7_1.pdf [Accesé 11 Ago. 2015]. Pág. 4

¹² Para más información véase en: Tovar Marín Cristóbal, *Urbanismo medieval: La ciudad hispano-musulmana y el legado madrileño*. Disponible: <http://www.cesfelipesegundo.com/revista/articulos2005/humanidades1.pdf> [Accesé 8 Nov. 2015].

Cuando las órdenes mendicantes llegaron al Nuevo Mundo ya poseían la amplia experiencia del diseño de espacios requeridos para su forma de vida, que se había diversificado. Los religiosos adoctrinaban a los indios en construcciones improvisadas, para después iniciar con el proyecto de urbanismo que giraba en torno al convento y las capillas.

La baja de población india requería que algunos de los edificios fueran pensados según la densidad de personas que vivían en el sitio, posiblemente por una razón: la construcción, era una actividad ardua que requería la mano de obra indígena, y ésta era escasa. En un principio y hasta aproximadamente 1540, la fuerza de trabajo se reclutaba a partir de las encomiendas,¹³ pocas veces el indio donaba su trabajo, pues como explica George Kubler las pretensiones constructivas de las órdenes fueron cada vez más extensas y ambiciosas, las órdenes encontraron la solución al reclutamiento de fuerza de trabajo en el trabajo comunal, no obstante, éste tuvo algunas desventajas, ya que pocos trabajadores estaban facultados para la tarea constructiva, por lo que un número escaso sabía usar las herramientas de trabajo.¹⁴

En un primer momento, se buscaba que los indios encomendados a dicha tarea, tuvieran alguna instrucción esmerada por parte de los frailes o el Calmécac, sobre conocimientos de arquitectura. El arte creado por los indios ha recibido varios nombres y conceptos; sin embargo para efecto de esta investigación se usará el término *Indocristiano* que acuñó Constantino Reyes Valerio:

¹³ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 140.

¹⁴ *Ibíd*em, pág. 150

(..)”el arte que salió de sus manos y de la guía de los evangelizadores, obra de tema cristiano que, por provenir de la mano india, he denominado arte indocristiano. ”¹⁵

La opinión de los frailes sobre de la belleza de éste arte nativo no fue exagerada, ya que constantemente sostenían que las obras de los indios eran mucho más ”buenas” que la de los españoles, causando así el desprecio de muchos europeos; no obstante su concepción de belleza era resultado de siglos llenos de tradiciones y costumbres, acerca de este concepto.

La mentalidad del fraile estaba muy influenciada por el pensamiento grecorromano y el medieval, lo que permitieron a los religiosos ver otra versión de Dios además de acentuar la cualidad moral de los indios.

(...) Para los misioneros las obras artísticas de los indios no fueron feas o bellas por cuanto obra en sí, sino porque estuvieron encaminadas a exaltar la belleza de Dios. (..)¹⁶

Por lo tanto, si lo “bello” es lo cercano a Dios, podemos entender que la “fealdad” era la lejanía hacia la deidad; en conclusión, los mendicantes no veían un valor plástico en las obras, sino la paciencia y el esfuerzo del indio para elaborarlas, es por eso que al conocer a los dioses prehispánicos, los europeos pensaron que las imágenes de las deidades de México antiguo fueran inspiraciones demoniacas, debido a la tradición iconográfica y la propia mentalidad europea. ¹⁷

¹⁵ *Arte Indocristiano*. Disponible en: <http://www.azulmaya.com/indocristiano/cap1.php> [Accesé 17 Jul. 2014]. Cap. 1 La tragedia del Indio

¹⁶ Reyes, Constantino Valerio, *Arte indocristiano. La escultura del siglo XVI en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, México, Pág. 113

¹⁷ *Ibíd.*

Algunos edificios eran construidos basados en la proporción y los recursos de la población, sin embargo existen casos como la ambiciosa construcción del convento agustino de Yurirapúndaro en el Bajío. Un análisis elaborado por un grupo de investigadores, liderado por Alejandra González Leyva, que nos explica que algunos de los edificios emprendidos por las órdenes, en el caso del complejo conventual de Yurirapúndaro, fueron grandes campañas de construcción y llama la atención el capítulo dos que se titula: ¿Una “traza moderada”?¹⁸, dicho cuestionamiento nos hace reflexionar sobre la dimensión espacial del convento, que no tenía que ver precisamente con la densidad de población y que trajo protestas por parte de los indios.

A principios del virreinato las cuestiones de urbanismo y la planificación en los pueblos de indios se encontraban fuera de disposiciones, pues el Rey Fernando el Católico desde un inicio le dio instrucciones a Nicolás de Ovando de fundar ciudades en lugares apropiados, sin limitación de las decisiones sobre la localización de las fundaciones. Las instrucciones no fueron las mismas en todos los territorios.

En el caso de la Nueva España las indicaciones fueron muy precisas, es decir las instrucciones que llegaron a Cortés en 1523 eran detalladas y contenían entre otros aspectos, la elección de un buen lugar con agua potable, aire limpio que se encontrara cerca de los bosques y tierras cultivables, el proceso después de la elección del espacio es el siguiente según dichas instrucciones: medir la plaza, señalar el lugar de construcción de la iglesia, trazar las calles, y proseguir con el repartimiento de parcelas para la construcción de casas.¹⁹

El Códice Mendieta, en el apartado “El modo como se puede proceder en hacer las poblaciones” hace una serie de recomendaciones para los nuevos sitios

¹⁸ Para más información véase en González Leyva Alejandra, *Yurira*, Universidad Autónoma Nacional de México, México, 2008.

¹⁹Op. Cit. Wyrobisz A. Pág 17. [Accesé 9 Jul. 2015]

“El año primero en que eligieren los sitios para las nuevas poblaciones solamente se ha de echar de ver y contar la gente que hay para cada población y tenerlos unidos y prevenidos para lo que se ha de hacer, y que tengan entendido que se han de derrocar sus casas viejas y que las han de dejar par a siempre, Y al cabo del año, después de cogidos los panes, echar luego el cordel y trazar las calles, dejando en el medio el sitio de la iglesia, y delante de ella la plaza, y después, prosiguiendo por lo demás como lo dijere el nivel, hasta a llegar, antes más que menos, al número de los solares que fueren menester[...]²⁰”

La cita anterior, expone algunas recomendaciones urbanísticas que apreciamos hasta hoy en algunas ciudades, villas y pueblos donde fueron ejecutadas, en el mismo apartado también aconseja que cada barrio tenga cien vecinos, y ponerle a la fundación el nombre de algún santo, además sugiere que para la construcción de sus casas se ayuden unos a otros, incluyendo la recolección de material como la madera o la elaboración de ladrillos.

A lo largo de este apartado se ha expuesto la importancia de las construcciones religiosas en la creación de los asentamientos novohispanos por lo que no es raro que la compilación del dicho código recomendara después de la ocupación del lugar construir su iglesia “bien hecha”, durable, la dimensión del edificio debía ser proporcional al número de pobladores

El 13 de julio de 1573 la Corona española emitió la legislación en materia urbanística, la cual establece que existen dos formas para fundar un asentamiento en la Nueva España. La primera era bajo la figura de un fundador o empresario el cual debía tener un asiento con la Corona, en el cual se comprometiera en que el territorio que recibiría eran cuatro leguas cuadradas de tierra, encargarse de fundar por lo menos 30 haciendas y que

²⁰ Mendieta de Jerónimo, *Código Mendieta. Documentos franciscanos S.XVI Y XVII*, Imprenta de Francisco Díaz de Leon, México, 1982, Pág. 96.

cada una de ellas tuviera los animales suficientes para subsistir. Como premio el fundador recibía un cuarto de las tierras municipales y el título de noble.²¹

Entre las obligaciones del fundador se encontraban la ejecución local de la jurisdicción civil y penal en primera instancia, además de nombrar a las autoridades municipales como alcaldes y regidores; no obstante si no cumplía con las disposiciones, el empresario perdería sus inversiones, asimismo se le dictaría una multa de 1000 pesos en oro. El segundo caso de fundaciones, era la fundación de ciudades por sus mismos habitantes que debían ser por lo menos diez.²²

La fundación efectiva de pueblos y ciudades no era sencilla pues incluso desde la llegada de Colón a América creó varias aldeas como: La Navidad, e Isabel, sin embargo, éstas fueron abandonadas. Finalmente hasta 1496 o 1498 se fundó Santo Domingo, pero poco tiempo después fue destruida por un ciclón. Hasta 1501 cuando Nicolás de Ovando la fundó por segunda vez, dando inicio así a la urbanización en las colonias españolas.²³

En la Nueva España en 1519 fue fundada por Hernán Cortés la ciudad de la Villa Rica de la Vera Cruz punto crucial en la Historia del urbanismo novohispano, sirviendo los establecimientos peninsulares como punto de apoyo para la conquista. Más tarde ya en 1522, después de la caída de Tenochtitlán, Cortés decidió reinstaurar la ciudad de México en las ruinas de la antigua ciudad, y hacia los años de 1523 o 1524, Alonso García Bravo trazó el plano cuyo centro era una plaza rectangular que tiene como límite la catedral de la ciudad construida hasta 1563 y el Palacio de las Cortés.²⁴

²¹ Op. Cit. Wyrobisz A. Pág 20. [Accesé 26 Oct. 2015].

²² *Ibidem*. Pág. 10, [Accesé 26 Oct. 2015]

²³ *Ibidem*. Pág. 6, [Accesé 26 Oct. 2015]

²⁴ *Ibidem*. Pág. 12, [Accesé 26 Oct. 2015]

Arquitectura Franciscana en el Valle de Toluca

El presente apartado pretende explicar algunas características, diferencias y peculiaridades de la arquitectura construida por lo franciscanos, a fin de identificar algunos elementos iconográficos y arquitectónicos de la capilla en la que se centra el análisis.

San Francisco de Asís fue figura fundamental para simbolizar el regreso a la vida evangélica y la práctica de una vida humilde. El surgimiento de la orden franciscana debe entenderse en su contexto, como ya se dijo antes durante los siglos XI, XII, y XIII, Europa fue escenario de distintos movimientos espirituales que cuestionaban el orden social y económico, e intentaron “reformular la iglesia”.

Los frailes franciscanos del siglo XVI inspirados por los movimientos radicales medievales y la experiencia adquirida durante la evangelización de los territorios conquistados en Granada y las Islas Canarias, les dieron ánimos para seguir con su tarea, empero el radicalismo de algunos grupos les causó problemas con la jerarquía eclesiástica, por lo que varios frailes tuvieron que huir por ser acusados de herejes, algunos de ellos vinieron a América con esperanzas de concretar su visión espiritual.

En los inicios de la orden franciscana, la elección del sitio de establecimiento se caracterizaba por la lejanía de los núcleos urbanos como montañas y bosques, donde construían edificios “humildes” y pequeños, parecidos a las ermitas, pero en la Nueva España la misión de evangelización solicitaba a los religiosos permanecer en los sitios más poblados, además de congregar a la población dispersa. De este modo los clérigos edificaron sus templos en los espacios donde tenían más contacto con la población.

Los franciscanos se establecieron mayormente en la región centro del reino de la Nueva España, fundaron la Provincia del Santo Evangelio una de las más importantes para la orden. En 1524 llegaron al puerto de Veracruz, un grupo de evangelizadores denominado “los doce”, entre ellos se encontraba fray Toribio Benavente mejor conocido como Motolinía, fray García de Cisneros, Fray Andrés de Córdoba entre otros, después se les unieron personajes como fray Juan de Zumárraga, fray Bernardino de Sahagún, algunos de ellos pertenecían a la Provincia de San Gabriel en España que se hacía notar por su intensa labor de regresar a la vida primitiva. Posteriormente, en la formación de una iglesia indiana en la Nueva España, Hernán Cortés se debió sentir complacido, pues fue el mismo en la VI carta de relación que hizo la petición de traer “*personas religiosas de buena vida y ejemplo*”, Cortés hizo especial énfasis en la importancia de las órdenes para convertir a los naturales, pues según lo que escribe en dicha carta de traer obispos estos “*gastaran los bienes en pompas y otros vicios*”.²⁵

Hacia 1569, la orden franciscana tenía en la Nueva España cuatro provincias con 96 monasterios. La principal provincia era la del Santo Evangelio, con 53 monasterios y 208 religiosos que adoctrinaban a 186 mil indios tributarios. De esta manera en el panorama del siglo XVI, los frailes franciscanos mantenían una fuerte presencia sobre la población india, mediante un gobierno temporal que los franciscanos implantaron política y espiritualmente.²⁶

La región del Valle Matlatzinca pertenecía a la provincia del Santo Evangelio y por consiguiente estaba bajo la responsabilidad de los franciscanos, quienes tuvieron la ventaja de moverse y expandirse fácilmente, pues fueron los primeros en establecerse en algunas zonas del centro de la Nueva España, dichos sitios se distinguían por tener un elevado número de población india.

²⁵ Para más información véase en Cortés Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, 1963, México, pág. 238.

²⁶ Véase en Nettel Díaz Patricia, Op. Cit. pág. 71

Las órdenes religiosas mostraron una gran capacidad de adaptación al medio geográfico, económico, social y cultural de los lugares donde se asentaron, de allí que algunos establecieron una relación estrecha con los naturales, tal fue el caso de fray Toribio de Benavente “Motolinía”, fray Andrés de Castro, y fray Bernardino de Sahagún; es preciso señalar que la labor de los frailes no solo era de evangelización, sino que, el trabajo intelectual era considerado una virtud divina,²⁷ por lo que algunos de los frailes acostumbrados a usar la pluma y el tintero distinguieron algunas tradiciones y costumbres que les parecían interesantes o con una adaptación les servirían para su labor. Muchas de esas crónicas, hoy son una fuente para entender algunos elementos de la tradición de los pueblos mesoamericanos.²⁸

Los climas y la geografía donde se movían los primeros frailes eran diferentes y accidentados. La mayoría de los mendicantes se trasladaban a pie, por lo que la flora y fauna les obstaculizaba llegar a algunos lugares. El Valle de Puebla se encuentra a 2 200 metros aproximadamente sobre el nivel de mar, la ciudad de México tiene aproximadamente 2 200 metros de altura y el Valle de Toluca se encuentra a 2600 metros sobre el nivel del mar, tan sólo en el centro de México, el último sitio presenta una variante considerable en la altura, lo que no impidió que las órdenes religiosas llegaran y se establecieran en sus lugares destinados.

En el Valle Matlatzinca se establecieron cuatro conventos franciscanos durante el siglo XVI, según la información obtenida en el Códice Franciscano dice que Toluca, tenía “*cinco mil vecinos y otros treinta y más aldeas que le son sujetas*”²⁹. Metepec, que “*terná dos mil vecinos*”,³⁰ Zinacantepec, “*el cual tiene*

²⁷ Fremantle Anne, *La Edad de la Fe*, Ediciones Culturales internacionales, 1993, México, Pág. 48

²⁸ Para más información véase en Sahagún de Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Quinta Edición, 1982, México.

²⁹ García Izcalbaceta Joaquín, *Nueva colección de documentos para la Historia de México. Códice Franciscano*, Imprenta Francisco González de León, 1889, México, Pág. 19

³⁰ *Ibíd*em p.20

*más de tres mil vecinos*³¹ y Calimaya,” *serán todos ellos tres mil vecinos en la cabecera, con diez estanzuelas ó aldeas*³² a su vez estos estaban comunicados y conectados.

La orden franciscana, desde su llegada a la Nueva España, construyó conjuntos arquitectónicos que con el paso del tiempo evolucionaron en sus primeras etapas. Estas construcciones de materiales efímeros, fueron convirtiéndose en edificios complejos, de materiales duraderos. Los edificios construidos por los franciscanos durante el siglo XVI conservan algunos elementos artísticos en común, dichos elementos estaban en estrecha relación con la utopía franciscana, es decir el aspecto de austeridad, sencillez y pobreza, además de las condiciones geográficas, demográficas y culturales de sus asentamientos. La ubicación de estos espacios, no es fortuita sino estratégica; entre los principales motivos de asentamientos por parte del clero regular estaban: el dominio visual de su territorio, el fácil acceso para la comunicación y el transporte.

La ubicación del sitio para la mayoría de las órdenes mendicantes incluso la orden de San Francisco, no es fortuita sino estratégica. Entre los principales motivos de asentamientos por parte del clero regular están; el dominio del visual de su territorio, si el entorno tenía fácil acceso para la comunicación y el transporte. Una posible explicación de la construcción de varios edificios religiosos sobre cerros o elevaciones naturales; además de que eran aventajados visualmente, es que dichas características naturales eran veneradas en México Antiguo y, por lo tanto, eran sitios a los que el natural ya iba con cierta devoción.

En la primera campaña de construcción, los franciscanos en concordancia con sus ideales de pobreza, y de retorno a la vida evangélica erigieron edificios modestos y humildes. En la búsqueda por la sencillez y austeridad,³³ los templos de una sola nave rectangular predominaron durante este periodo cuya

³¹ *Ibíd*em p.20

³² *Ibíd*em p. 21

³³ George Kubler, *Op. Cit* Pág. 252

tradición se remonta a la época paleocristiana,³⁴ asimismo la simplicidad de la nave les permitían a los clérigos tener una vista más amplia de las personas congregadas en el templo, ventanas pequeñas que iluminaban poco con lo que probablemente recordaban la vida primitiva.

Los materiales empleados para los edificios variaban según la región geográfica donde se encontraran. Dos clases de piedras fueron comúnmente utilizadas en el siglo XVI: el tezontle, que es una roca porosa y ligera, ésta agradó mucho para la construcción por su peso, pero era muy frágil por lo que fue utilizada muchas veces como recubrimiento y decoración de muros. El tecali fue otra roca muy usada en el siglo XVI en la Nueva España, su nombre se debe a que la mayor cantidad de extracción se encuentra en Tecali, Puebla, su fabricación fue en planchas delgadas, destinadas principalmente para los altares y ventanas, fue sustituto del vidrio y dio al interior un aspecto suntuoso.³⁵

La cal fue indispensable para la construcción y debido a su importancia y escasez, su valor era elevado pues, sus productores la vendían al precio que ellos disponían. La elaboración de ladrillos fue tardía, éstos resultaban necesarios en Europa; sin embargo, en la Nueva España, las construcciones se debían adaptar a los materiales en abundancia, como el adobe una vez aprendida la técnica para fabricar ladrillos éstos fueron utilizados para reforzar los soportes de los templos.³⁶

La capilla en la que se centra el estudio está construida de adobe, y aunque se desconoce la fecha de construcción de la nave, está construida por adobe, que calificado por George Kubler como *perecedero*, sin embargo su uso es muy común probablemente por su precio asequible. La técnica empleada para la fabricación de adobes en Mesoamérica se desconoce, si ésta fue utilizada

³⁴ Font Fransi Jaime, *Arquitectura Franciscana en Santiago de Querétaro, siglo XVII*, Gobierno del Estado de Querétaro, 1999, México.

³⁵ George Kubler, Op. cit. p. 168-169

³⁶ *Ibíd*em, p. 170-172

antes de la conquista debido a que el material más común para crearla es la paja y ésta llegó hasta el siglo XVI, empero posiblemente pudieron usarse hierbas o fibras de maguey aunque, de acuerdo con Kubler no se han hecho hallazgos que lo comprueben.³⁷

La orientación en los templos es importante para el pensamiento religioso cristiano, en el caso de los edificios franciscanos, continuaron con la tradición de orientarlos oriente-poniente hacia Jerusalén. Sin embargo aunque muchos edificios nos anuncian el pensamiento utópico de la orden, algunas construcciones son grandes complejos arquitectónicos, que significaron mucho trabajo y dinero para las comunidades, que la mayoría de pueblos estaban dispuestas a dar.

Las fachadas franciscanas en el siglo XVI ornamentalmente fueron muy sencillas, pues el discurso de la austeridad y humildad era la principal inspiración para el diseño de las iglesias. Los frailes no eran arquitectos pero algunos tenían conocimientos de arquitectura, y habían dirigido construcciones. Lógicamente las órdenes religiosas estaban permeadas de los estilos artísticos europeos como: el manierismo, que en palabras de Jorge Alberto Manrique no sólo es el arte posterior al renacimiento sino el renacimiento fuera de Italia,³⁸ obras arquitectónicas levantadas en la Nueva España con base en Tratados de arquitectura cambiaron la perspectiva del arquitecto, pero al mismo tiempo éste fue ingenioso al mostrar sus soluciones e interpretaciones de los pocos tratados que había en la Nueva España durante el siglo XVI, edificios como Tecali o Zacatlán de las Manzanas, fueron edificadas con base en estos textos.(Véase en Fig. 1)

³⁷ *Ibídem*, p. 173-174

³⁸ Manrique, J. Reflexión sobre el manierismo en México Disponible en: http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/40_21-42.pdf [Accesé 13 Mar. 2015], Pág 3



Figura 1. Ex-convento de San Francisco, iniciada su construcción en 1562

Foto obtenida de:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ex_convento_Franciscano_\(Zacatl%C3%A1n\)#/media/Fil e:Exconvento_franciscano_de_Zacatl%C3%A1n_\(2008\)_2.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Ex_convento_Franciscano_(Zacatl%C3%A1n)#/media/Fil e:Exconvento_franciscano_de_Zacatl%C3%A1n_(2008)_2.jpg)

Fuente: Internet

Nueva España recibió los aún sobrevivientes valores artísticos procedentes de la Edad Media, y prueba de ello es la construcción de edificios con elementos góticos, por ejemplo construcciones tipo fortaleza, bóvedas de crucería, construcciones altas, el uso de rosetones, arcos ojivales entre otras características que podemos observar en algunos edificios, y que, si bien tienen componentes particulares de otras épocas resulta innegable la tradición gótica. (Véase en Fig. 2)



Fig. 2 Convento Franciscano de San Gabriel, Puebla. Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

El contacto de Occidente con Medio Oriente durante las cruzadas y la influencia árabe en España dejó huella en el arte cristiano; el estilo mudéjar también tuvo presencia importante en la Nueva España. Las formas y elementos estructurales y decorativos de Medio Oriente mezclados con otros estilos dieron a las construcciones novohispanas un aspecto peculiar. Capillas tipo mezquita como la de San José de los Naturales en la ciudad de México, la fuente en Chapa de Corzo en Chiapas son una muestra del gusto de los artistas por dichas formas. Los elementos mudéjares más usados en la Nueva España son las bóvedas sobre arcos cruzados, pilares ochavados, ventanas geminadas, además de los alfarjes y arces mudéjares³⁹ que podemos apreciar en varias techumbres de capillas, conventos novohispanos, nos hacen reflexionar sobre las muchas modalidades que hacen rico el arte novohispano.(Véase Figura 3 y 4)



Fig. 3 Convento de San Francisco, Tlaxcala. Techumbre mudéjar

Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

³⁹http://www.analesiie.unam.mx/pdf/45_137-146.pdf



Figura 4. Capilla abierta del Convento de San Francisco, Tlaxcala

Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

La compleja edificación de algunos templos nos advierte la seriedad con la que los frailes dirigían las construcciones, que si bien tenían influencias europeas, el traslado de las formas al territorio novohispano, con la mano de obra indiana dio origen a construcciones únicas y diferentes a las europeas.

La antropometría es, sin duda, una de las unidades de medida más importantes durante todos los tiempos, así, esta unidad era la más fácil de usar, pues mientras en México Antiguo el sistema de medida era la mano, en

España era la vara castellana, aunque⁴⁰ fueron las unidades de medidas más comunes, resulta una herramienta confusa y relativa por obvias razones, es decir la medida del pie dependía de la altura del sujeto entre otras variantes.

Algunos símbolos fueron integrados desde la fundación de la orden para identificar y darles el sentido de espiritualidad propio franciscano. Uno de los más característicos fue el cordón franciscano que era tallado o pintado en fachadas, pilas bautismales, techo entre otros. (Véase fig. 5 y 6)



Fig.5 Detalle del cordón franciscano en Capilla posa de Huejotzingo

Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades,

⁴⁰Chanfón Olmos Carlos, Op. Cit., p.235



Fig.6 Detalle de Techumbre de la Capilla de San Sebastián

Foto tomada por O.G

Por otro lado, una de las manifestaciones cristianas más ricas y duraderas en las comunidades indígenas es el culto a los Santos, los santos que se impusieron en la Nueva España, tenían un simbolismo y estrategia importante para la conversión de los indios, el caso particular de Metepec, que su convento está bajo la advocación de San Juan Bautista, en el apartado dos, *Los santos Juanes, San Andrés y san Bartolomé* dice lo siguiente:

(...)“Las figuras de San Juan Bautista y San Juan Evangelista están fuertemente asociadas, pues San Juan Bautista anticipa los tiempos con el agua y la penitencia”(...)”⁴¹

⁴¹ Montes Bardo J., *Arte y Espiritualidad Franciscana en la Nueva España, siglo XVI*. Universidad de Jaén, 2º Ed. 2001, España, p. 274, nota: cabe resaltar que Metepec como muchos de los

Es interesante ver cómo los Santos patronos de los pueblos, se identifican con la población siendo ésta, una de las estrategias más recurrentes y efectivas de las órdenes, para la conversión, empero muchos de los Santos patronos adoptados durante el siglo XVI, fueron desplazados por otros que mediante “milagros”, popularidad, o leyendas, ganaron lugar dentro de los festejos y cultos, por ejemplo el propio caso de Metepec, el desplazamiento de San Juan Bautista por San Isidro Labrador.

San Juan Bautista será siempre, una referencia al retorno al tiempo original, en la tradición cristiana y la Historia se le ve como testigo, profeta, reformador. San Juan Bautista fue el precursor del bautismo, señala Montes Bardo, por lo cual es conveniente que recordar que durante el siglo XVI en la Nueva España, se bautizaban indios masivamente por lo que también era simbólica su presencia en los Templos. Durante el siglo XVI, siete de los conventos erguidos por la provincia del Santo Evangelio estaban dedicados a San Juan Bautista, uno de ellos el convento de Metepec.⁴²

Entre muchas de las facultades que la religión cristiana le da a San Juan Bautista es que, éste puede bajar al “limbo” como mensajero de noticias venturosas, lo cual significa la rendición y proximidad a las almas detenidas, significativo también para los frailes que combatieron la idolatría.⁴³

pueblos de indios desde tiempos inmemoriales se dedicaron a la agricultura, por lo tanto el agua es un elemento invaluable, y uno de los símbolos de San Juan Bautista.

⁴² *Ibidem.*, Pág. 275

⁴³ *Ibidem.*, Pág. 277



Figura .7 Exconvento de Metepec.

Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

La Congregación de Metepec

En 1561 Metepec fue elegido como cabecera de doctrina donde se agruparon familias matlatzincas, nahuas, otomíes y mazahuas, poco después en 1569 se erigió un monasterio modesto bajo la advocación de San Juan Bautista, y perteneciente a la Provincia del Santo Evangelio.⁴⁴

Según una merced otorgada por Don Luis de Velasco cuando hizo una visita a Toluca pasó por Metepec y percibió la existencia de muchos indios sin adoctrinar debido a su lengua matlatzinca, el único que la hablaba era Fray Andrés de Castro, por lo que dio licencia a la orden franciscana para construir una morada para el padre que se encargara de evangelizar a los indios de aquel pueblo.⁴⁵ Aunque efectivamente la conversión de los indios al

⁴⁴ Jarquín Ortega Ma. Teresa, *Metepec, de aldea a ciudad*, El Colegio Mexiquense, 2003, Zinacantepec, Pág. 61

⁴⁵ *Ibíd*em

cristianismo era una razón muy importante, teniendo en cuenta que cada asentamiento monástico buscaba distintos objetivos y funciones diversas, como la administración de tributos, la enseñanza de las costumbres occidentales entre otras, cabe resaltar que la riqueza natural de Metepec era vasta, según fray Bernardino de Sahagún la abundancia de arcilla que desde el México antiguo fue uno de los motivos de la Conquista mexicana en los tiempos de Axayácatl⁴⁶, además que la cercanía con el río Lerma hacía los suelos fértiles y húmedos, lo que daría al monasterio un buen tributo.

Las estructuras de México Antiguo fueron aprovechadas por los españoles, los *calpullis* “casa grande” era una unidad social compleja nahua, donde los responsables eran los habitantes, quienes tenían diversas tareas en su organización, entre las que destacaban las religiosas. Los *calpullis* solían estar especializados en una actividad agrícola o artesanal. Con la llegada de los conquistadores al territorio, el concepto de unidad de los *calpullis* y el de barrio europeo que eran muy semejantes fueron adaptados en la fundación de los barrios en la Nueva España.

El establecimiento del convento de Metepec, tuvo como principal tarea la conversión de los indios, para ello se valieron de varias maneras de hacer atractivo el culto cristiano, como ya se explicó antes los franciscanos fueron creativos y sabían que las fiestas para los indios eran importantes por lo que decidieron, establecer un calendario litúrgico que ordenara las fiestas para cada barrio y visita. Los días de fiesta designados eran acordados por los frailes y los naturales, por lo tanto eran significativas en especial para los indios, pues se sabe que, la mayoría de las fiestas eran celebradas durante el ciclo agrícola, es decir; en los meses de mayo a octubre. Cada pueblo tenía una estrecha correspondencia con el calendario matlatzinca, otomí y nahua.

⁴⁶ Sahagún de Bernardino, *Op. Cit.* pág. 35

Los barrios de la cabecera en Metepec fueron los siguientes: El Espíritu Santo, Santiago, San Lorenzo, San Miguel, y Santa Cruz, pero el monasterio también tenía bajo su tutela los siguientes pueblos de visita, con sus propias fiestas que según María Teresa Jarquín Ortega se efectuaban los días: Santa María Magdalena Ocotitlán, que tenía su fiesta el día 22 de julio o mejor conocido *yntzoyabi* que significa “jilote” y es una fecha considerada propicia para la recolección del elote San Felipe Tlalmimilolpan, según su calendario antiguo se festejaba el *diaynthahui* que significa “agua” el primero de mayo pues se pensaba que en este mes inician las lluvias, y se le dio un lugar importante a dicho elemento, San Jerónimo Chichahualco, San Francisco Coaxusco, San Bartolomé Tlatelulco, San Mateo Atenco y San Miguel Totocuitlapilco al que le pertenecían dos barrios más: San Lucas y San Sebastián, cabe resaltar que todos estos barrios y pueblos tenían su día de fiesta destinado según el calendario litúrgico y el santoral, en las que se gastaban recursos y dinero de las comunidades, siendo ésta también una estrategia religiosa en el proceso de aculturación, al adaptar las fiestas antiguas paganas a un sentido completamente cristiano.

Metepec era una de las provincias más extensas de las cuales se obtenía tributos, durante la fundación la población de la doctrinal se calculó en 2000 vecinos, según el Códice franciscano de Metepec, los cuales en su mayoría eran naturales, en un inicio los indios se opusieron a la congregación pues ésta significaba dar tributo al encomendero, algunos perdían sus tierras y al haber un monasterio, tenían que prestar sus servicios en él.

Desde la posición estratégica del convento de San Juan Bautista se controlaba a los barrios y pueblos de visita que estaban a su cargo. En la Merced del convento elaborada por Don Luis de Velasco se menciona la construcción de una “morada humilde para la habitación del padre”. La administración del convento recaía en dos frailes que allí residían, sin embargo no eran suficientes para la comunidad, por lo que decidieron nombrar a mandones o

tepixques, por pueblo o barrio, quienes fueron los encargados de vigilar, dirigir y tomar decisiones acerca de la vida espiritual de los feligreses; además de recaudar los tributos y distribuir el trabajo para la comunidad y la iglesia.⁴⁷

La encomienda en Metepec

Como lo sabido, a instalación del sistema de encomiendas, según varios autores como, Francisco Luis Jiménez Abollado, fue uno de los primeros pasos para la colonización del Nuevo Mundo. Sus antecedentes se remontan a la Baja Edad Media en la Península, donde fue una institución utilizada para poblar y recompensar las hazañas de los conquistadores en Andalucía, donde se repartieron tierras, aldeas, castillos entre otros bienes, de forma temporal o vitalicia con jurisdicción en los habitantes, de esta forma los encomenderos debían proteger a las personas a su cargo, y estos a su vez, tenían derecho a servicios de trabajo, tributo.⁴⁸

En 1502, según Guillermo Flores Magadant, las medidas tomadas por fray Nicolás de Ovando en la Española estarían tomando el rumbo de la encomienda,⁴⁹ por una lado éstas tendrían el propósito de recompensar a los conquistadores y por el otro lado integrarían a los indios por medio del erario al sistema económico colonial.

El sistema de encomiendas si bien era una institución completamente peninsular, en el traslado del Nuevo Mundo adquirió particularidades, en esta parte es donde podemos explicar la relación del sistema de encomiendas y la arquitectura religiosa, pues el encomendero a cambio de la cobranza de tributos, debía proporcionar además de protección adoctrinamiento, dedicando

⁴⁷ Véase en Gerhard Peter, *Congregaciones de los Indios en Nueva España antes de 1570*, Colegio de México, 1977

⁴⁸ Véase en Jarquín María Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano*, Colegio Mexiquense, 1990, pág. 158

⁴⁹ Flores Magadant, *Introducción a la Historia del Derecho en México*, Fondo de Cultura Económica, México, Pág 77.

una cuarta parte del tributo a la construcción de iglesias, lo cual debió ayudar al erigir muchos edificios, sin embargo pese a las legislaciones que, buscaban proteger al indio del abuso, estas muchas veces se quedaron en la tinta y el papel, en el caso de la arquitectura se sabe que muchos de los edificios fueron contruidos con los recursos del indio.

A partir de 1522, después de la conquista de Tenochtitlan Cortés comenzó a distribuir tierras y propiedades a sus huestes, entre los pueblos asignados para una encomienda en el Valle de Toluca estuvieron: Calimaya, Tenancingo, Zacualpa, Sultepec, Tlacotepec, Tepemaxalco, Metepec entro otros.⁵⁰

La finalidad de las encomiendas como ya se dijo antes era premiar a la hueste militar por sus servicios de conquista, por lo que la Corona cedía los derechos de tributo, sin embargo se hacían acreedores de ciertas obligaciones, como la evangelización y protección de los indios. Entre los elegidos hubo preferencias por parte de Cortés, aunque no sabemos el desempeño militar del encomendero de Metepec, Calimaya y Tepemajalco; Juan Gutiérrez Altamirano, sí sabemos que entre él y Cortés existió un parentesco familiar, Gutiérrez era su primo, hijo de Hernán Gutiérrez Altamirano y Teresa Carrillo. El encomendero nació en villa de Paradinas, actual provincia de Segovia.

Las propiedades de Gutiérrez Altamirano no las recibió de forma inmediata, pues Altamirano fue encarcelado, y liberado en 1531, a causa de algunos problemas suscitados en 1528 con el oidor de la primera Audiencia; Gonzalo de Salazar.

Las alianzas matrimoniales fueron un recurso empleado por los conquistadores, el caso de Gutiérrez Altamirano no fue la excepción y se casó con doña Juana de Altamirano, prima por línea materna de Cortés, que llevaba una cuantiosa dote, que se unió a la fortuna del encomendero. Pronto la familia

⁵⁰ Para saber más información sobre la encomienda de Metepec, véase Jarquín Ortega María Teresa, Op. Cit. Pág. 159

Altamirano comenzó a ascender en la escala social, y su primogénito logró contraer nupcias con doña María, hija del Virrey Velasco II.

En 1593, gracias al matrimonio, y el prestigio que la familia obtuvo debido a su poder y prosperidad, el rey, enterado de ello, les otorgó el título de Condes de Santiago de Calimaya.

Capítulo 2.

Las capillas de barrio en la Nueva España

Las capillas de barrio

Como ya se advirtió en el capítulo anterior, los peninsulares aprovecharon las estructuras sociales del México Antiguo. Los "calpullis" eran una unidad política, religiosa y de vecindad que se encontraban dentro de las ciudades nahuas; en cada uno de estos núcleos se edificaba un "teocalli" o casa de la divinidad, el cual tenía un dios tutelar, dicho dios tenía la función de ayudar y proteger a los vecinos del "calpulli" que acogía.

La estructura de los "calpullis" según François Chevalier, es que tenían un jefe, que era anciano, así mismo éste se consideraba como pariente de la mayoría de los habitantes, dicho jefe tenía poderes de índole religioso y militar. Cada "calpulli" poseía una especie de casa en común en la cual se congregaba la gente para celebrar fiestas, ceremonias y danzas, para sus dioses tutelares o "calpixque", que significa el que guarda la casa. El grupo de "calpullalis" de una aldea o ciudad, constituía una altepetlalli, según su cosmovisión éste debía estar integrado por cuatro "calpullis", que significaban los cuatro puntos cardinales, que fueron importantes para el urbanismo mesoamericano.⁵¹

El "calpulli" era una unidad muy compleja en su estructura, al tener cierta autonomía e identidad, sus habitantes formaban un "cuerpo especial" en el ejército, así como sus propios centros de instrucción en el arte y la guerra.⁵² Como se explicara más adelante estas unidades permitían la cohesión de estrechas relaciones sociales, sin embargo la "primitiva autonomía del clan" según Chevalier era visible con la instauración de un poder central muy grande, dicha organización se puede fundamentar si analizamos la importancia

⁵¹ Véase en Chevalier François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, 1999, México, pág. 95

⁵² *Ibidem*, pág. 95.

y continuidad en el poder, en algunas zonas, de su nobleza local, que en a pesar de la conquista se mantuvieron.

Los conquistadores se dieron cuenta de estas similitudes con la organización de los barrios medievales, que eran una unidad de vecindad, política y económica que surgió a partir del crecimiento demográfico y de la expansión de las actividades comerciales en las urbes, por lo que los peninsulares inmediatamente trataron de adaptar las estructuras europeas a las locales en el Nuevo Mundo, y así antiguos “*calpullis*” se transformaron en una unidad de rasgos únicos e identitarios que muchas veces se buscaron representar en sus edificios locales, como las capillas.

El término capilla, según la Real Academia Española, proviene del latín “*capella*” que podría traducirse como el diminutivo de *capa*.⁵³ La “*capella*” era un espacio donde el Rey de Francia guardaba como reliquia un fragmento de la capa de San Martín de Tours, el término se propagó en la mayoría de los santuarios de los reyes, dando origen a la palabra capilla,⁵⁴ esta denominación se extendió por el resto de Europa para designar a algunos edificios religiosos con diversas funciones, por ejemplo, así se les nombraba a los edificios construidos por los nobles en la parte lateral de la nave de las iglesias, podía ser un espacio funerario o piadoso. Por otro lado, el crecimiento de las ciudades hacía más necesaria la construcción de recintos locales para orar, que en su mayoría eran administrados y atendidos por corporaciones civiles o religiosas cada vez más organizadas⁵⁵. Sus fines eran diversos e incluían la organización de la festividad al santo patrón, obras de caridad, actos penitenciales, entre otras⁵⁶.

⁵³<http://dle.rae.es/?id=7JPK2Ri> 26/02/2016

⁵⁴ *Capilla*, Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/?capilla> [Accesó 28 Feb. 2015]. 26/02/2016

⁵⁵ Martínez Domínguez Héctor, *Las cofradías en la Nueva España*, Universidad Veracruzana, México, 1977, Pág. 45

⁵⁶ Saborit Badenes, P. *Las cofradías. Estudio del significado de las cofradías a través de las del alto Palancia*. Disponible en: http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES_II/PDF67.pdf [Accesé 3 Apr. 2015]., Pág. 141.

En la Nueva España, el establecimiento de capillas fue usual pues, como ya se explicó, los indios tenían una organización que posibilitó la fundación de capillas. Estas construcciones daban ciertas ventajas a los evangelizadores, se consideraban necesarias para que los indios, aun cuando se encontraran lejos de la cabecera, tuvieran un contacto frecuente con la doctrina. Además, era una forma de vigilar y administrar los pueblos o barrios.

Las capillas de barrio fueron recintos donde el indio encontró una adaptación de su pensamiento cosmo-religioso y unidad comunal para la organización de fiestas y celebraciones en honor a su santo patrón que cabe resaltar no siempre fue impuesto por las órdenes religiosas, pues los naturales también mostraron agrado por algunas advocaciones en específico.

El santoral durante el siglo XVI ya era bastante amplio, sin embargo el clero regular tenía un aprecio singular por algunos santos en específico. El caso franciscano en la ciudad de México esta explicado por el historiador Francisco Morales, este estudio nos ofrece categorías de análisis que podemos usar para Metepec, que es la zona de este análisis. Morales señala que a partir de las fuentes en las lenguas originales, los estudiosos de los indígenas se han adentrado en la incorporación de los santos en las comunidades y en la vida personal, vinculados con el culto a los santos.⁵⁷

El estudio “*Santoral franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México*” de Morales, analiza e intenta agrupar las advocaciones franciscanas de la siguiente forma:

- A) Los nombres bíblicos donde entra, la nomenclatura apostólica; si analizamos el número de advocaciones relacionadas con la tradición bíblica, observamos una clara inclinación por los apóstoles, exceptuando algunos casos como Santo Tomas y San Judas Tadeo, además de una

⁵⁷ Véase en Morales Francisco, Santoral franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn24/440.pdf> [Accesó 23 May 2016].Pág. 369

advocación muy venerada desde el medioevo; los Santos Reyes y María Magdalena. Mediante el estudio del santoral franciscano según Morales, observamos la piedad que durante la primer mitad del siglo XVI, estaba basada en la apreciación a las sagradas escrituras, por lo que el autor propone que las raíces de dicho pensamiento, posiblemente se encuentre en las propuestas de las corrientes pre- reformistas y los postulados luteranos de regresar a las Sagradas Escrituras, además de la petición de San Francisco en sus escritos por retomar los Libros Sagrados.⁵⁸ En la zona de estudio observamos, dicha inclinación en la nomenclatura de sus barrios, a continuación enlistaré los barrios de Metepec que según la categorización de Morales entran en este grupo.

- 1.-San Juan Bautista (Convento)
- 2.-San Bartolomé Tlatelulco
- 3.-San Mateo
- 4.-Santiago
- 5.-San Felipe Tlalmimilopan
- 6.-El Espíritu Santo
- 7.-San Gaspar Tlahuelilpan
- 8.- Santa María Magdalena Ocotitlán
- 9.- San Mateo Atenco

B) En las advocaciones marianas, se aprecia un buen número de nomenclatura novohispana, con una fuerte tradición ibérica y las corrientes reformistas, en la Nueva España según los estudios del propio Morales, la nomenclatura fue más universal y encontramos nombres como La Natividad, La Purificación, La Asunción, La Concepción.⁵⁹ En Metepec se tiene un barrio llamado, La Asunción Coaxustenco.

⁵⁸Ibidem, 369-370

⁵⁹Ibidem, 370-371.

- C) Los temas cristológicos, no fueron la excepción en la Nueva España, entonces los tópicos relacionados con la pasión de Cristo, fueron parte de la devoción impulsada por los franciscanos, además de temáticas sobre la infancia del niño Jesús,⁶⁰ la zona estudiada posee un barrio llamado; Santa Cruz.
- D) Santos Franciscanos: Era común que los santos franciscanos estuvieran presentes en las jurisdicciones de la orden, en equilibrio con los demás por supuesto,⁶¹ San Francisco Coaxusco y San Salvador Tizatlali, señalan la figura franciscana en el santoral de Metepec.
- E) Por último pero no menos importante, tenemos en menor número las advocaciones de los Santos de la antigua cristiandad, mártires de los primeros siglos de la iglesia como San Sebastián, y San Lorenzo⁶² además de algunos doctores de la iglesia que aportaron en el conocimiento teológico o inspiraron a la orden, fueron usados en la devoción novohispana. Metepec posee varios barrios que están dentro de esta clasificación:

- 1.- San Jerónimo Chichahualco
- 2.- San Lorenzo Coacalco
- 3.- San Lucas Tunco
- 4.- San Sebastián

En torno a los nombres de arcángeles, observamos cierto aprecio por San Gabriel y San Miguel, el primero es el mensajero, y el segundo lucha contra el mal y los demonios especialmente. Por lo que, lugares con cuevas y cerros fueron nombrados así para combatir el mal que se creía habitaba en esos sitios. Sin embargo, no se debe olvidar que el origen de estos santos es militar y guerrero, al igual que muchos de los “*calpullis*” mesoamericanos, por lo que

⁶⁰Ibidem, 371 -372.

⁶¹Ibidem, 372.

⁶²Ibidem, 372.

adoptar santos guerreros hacía más fácil la conversión y devoción del mismo, por lo que no resulta raro que en Metepec se tenga pueblos con la advocación de San Miguel, uno de ellos se localiza en la cabecera y el segundo es un pueblo de visita, en el caso del último como se explicará más adelante se sabe que fue un bastión nahua, por lo que posiblemente la tradición guerrera, les permitió adoptar la advocación de San Miguel.

En la anterior exposición se intentó explicar, cómo el espíritu evangelista, y los ideales inspirados en los primeros siglos del cristianismo, en el caso de los franciscanos, permearon el santoral de los pueblos novohispanos, que a diferencia de los siglos posteriores se basados en la sencillez de las Sagradas Escrituras.

Después de la conquista los “*calpullis*” recibieron nombres de santos cristianos, los cuales fueron elegidos por las órdenes religiosas; sin embargo, la mayoría de los barrios conservaron su nombre nativo anteponiendo el nombre del santo⁶³, de esta forma, los indios encontraron una continuidad con algunas de sus festividades y tradiciones religiosas precedidas por la figura del santo patrón.

El santo patrón se convirtió en una figura de identidad y organización de los pueblos, pues se implementaron las corporaciones que en la Nueva España que se iban a encargar de hacer las fiestas para los santos: las Cofradías.

No se sabe con exactitud cuándo se establecieron las cofradías en la Nueva España, posiblemente las primeras las establecieron los religiosos.⁶⁴ Desde un inicio del cristianismo hubo grupos de fieles que organizaban sus celebraciones, sin embargo a partir del siglo IX, se les reglamentó y se les dio

⁶³ *Capillas de Barrio de Malinalco*. Disponible en: http://132.248.9.195/ptd2009/octubre/0650469/0650469_A5.pdf [Accesé 14 Ene. 2015]. Pág. 30. 11

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 46.

la categoría de asociaciones piadosas y para el siglo XIII ya se regían canónicamente y el papa ya les había dado el reconocimiento oficial.⁶⁵

Estas asociaciones se fueron reproduciéndose en la Nueva España a lo largo del tiempo, y autores como Héctor Martínez Domínguez, plantean que, el buen recibimiento de las Cofradías por parte de los naturales se debe en gran medida a que estas ayudaron a la sociedad india a “recuperar su unidad y el sentido de comunidad destrozado por el impacto de la conquista, sólo que ahora con un sentido espiritual cristiano”.⁶⁶ Charles Gibson señala que el incremento de las cofradías se dio después de 1600,⁶⁷ para este periodo las cofradías alcanzaron un alto nivel en el terreno económico, muchas de las cofradías poseían bienes y propiedades, otras incluso podían hacer préstamos de dinero a haciendas.

Los objetivos más comunes para el establecimiento de las cofradías eran, la veneración del santo, y obras pías. Además de los reglamentos generales, el religioso y los cofrades se reunían para acordar una constitución interna, donde decidían las obligaciones y los derechos de sus integrantes. En una Junta de Cabildo, con la reunión de la mayoría de los integrantes se decidía un *rector*, un *mayordomo* o *hermano mayor* y *tres o más diputados*.⁶⁸

La importancia de las cofradías dentro de las comunidades no sólo radicaba en la administración de los recursos, si no que en las fiestas religiosas más importantes éstas intervenían directamente. Algunas cofradías de los indios no siempre tuvieron los recursos suficientes, para pagar misas, flores, organizar las procesiones de semana Santa y el santo patrón, sin embargo los gastos no eran estrictamente religiosos, y en ocasiones el dinero se destinaba en

⁶⁵Héctor Martínez Domínguez, *Las cofradías en la Nueva España*. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7975/2/anua-lpag45-71.pdf> [Accesé 3 Sep. 2015]. Pág. 45.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 46-47.

⁶⁷ Gibson Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI, México, pág. 131

⁶⁸Héctor Martínez Domínguez, *Op. Cit.* pág. 51.

cohetes, pólvora, bebidas, danza, música, mezclando la cultura y los rituales indígenas con los europeos.⁶⁹

En Metepec se fundaron algunas cofradías durante el siglo XVII, y para el siguiente siglo ya se encontraban registradas cinco, entre las cofradías indígenas se encontraba; la Preciosa Sangre de Cristo en San Felipe Tlalmimilolpan y dos en San Mateo Atenco.⁷⁰

El proceso de fundación de capillas en la Nueva España

La transformación de los barrios trajo consigo la necesidad de que los pueblos tuvieran un recinto para adoctrinarse, ir a misa y recibir los sacramentos, sin embargo su construcción no era sencilla, pues, como ya se dijo antes, los fondos que se utilizaban para la edificación no pertenecían a la Corona, más bien tenían que ser subsidiados por los habitantes de cada barrio, organizados por los caciques y mayordomos comunalmente⁷¹.

La fundación de ciudades, villas y pueblos novohispanos, no fue sencillo, pues como ya se explicó en el capítulo anterior la solución a la población dispersa que encontraron las autoridades virreinales fue la congregación, sin embargo para la formación de los pueblos era necesario un común acuerdo entre los pobladores y las autoridades sobre las tierras que recibieron, lo cual no siempre se cumplió.

La figura del *calpulli* ayudó a la organización de los indios, sin embargo los lugares de ocupación fueron elegidos nuevamente, en muchas ocasiones ya habían sido poblados y otras eran espacios nuevos que tenían las características requeridas; es decir, poseían los recursos naturales suficientes, y se encontraban no lejos de algún centro político y religioso que los controlara.

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 63

⁷⁰ Jarquín Ortega María Teresa, *Op. Cit.* Pág. 117-118

⁷¹ Gibson Charles, *Op. Cit.* Pág. 122.

En el funcionamiento de los barrios el trabajo comunal fue muy importante, pues la adquisición de una gran parte de los productos se realizaba de dicha forma, lo que permite establecer que las relaciones entre los integrantes del barrio debieron ser cercanas⁷²

Según Kubbler lo que procedía a la elección del lugar era levantar la cruz, en un inicio los trazos de las calles eran muy sencillas, en el centro del pueblo se construía la iglesia que en un inicio era provisional elaborada con materiales perecederos, para después erigir inmuebles mucho más complejos y resistentes. Robert Ricard, en su obra *La conquista espiritual en México*, explica las formalidades para fundar un pueblo de indios, y este dice también en primer lugar se levanta un cruz grande de madera y después se comienzan a trazar las calles. ⁷³Además de las construcciones religiosas, en algunos pueblos con importancia política se levantaban los edificios civiles casi paralelamente, de esta forma el control religioso estaba íntimamente ligado al control civil, empero dice Kubbler, una gran cantidad de pueblos no parecen estar planificados. Para 1580, Jalapa en Veracruz contaba con una población que permanecía aún muy dispersa; pues como se observa en un plano de Jalapa en el año 1580, (Fig.4) había pocas viviendas y estas estaban esparcidas en las montañas de los pueblos vecinos⁷⁴.

⁷² Ledesma Ibarra Carlos Alfonso, *Capillas de barrio en Malinalco*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, Toluca, pág. 61.

⁷³ Ricard Robert, Op. Cit. Pág 237

⁷⁴ George Kubbler, Op. cit. pág. 92



Fig. 8 Plano de Jalapa en 1580

<http://2.bp.blogspot.com/-ITUzk1X1qcU/VXsTxgdgctI/AAAAAAAAAAM/ut7IRunqd2s/s1600/Mapa%2Bde%2Bla%2BAlcald%25C3%25ADa%2BMayor%2Bde%2BXalapa%252C%2BVer%2B%25281580%2529.jpg>

En el caso de Metepec podemos deducir que las primeras construcciones religiosas posiblemente fueron emprendidas por los franciscanos del convento, en la jurisdicción que les pertenecía, ya que, en algunas de éstas aún podemos observar algunos indicios de las primeras fases constructivas de los templos, u ornamentación franciscana por ejemplo: el caso de la capilla de San Sebastián donde apreciamos en la viguería el cordón franciscano, que es posible que sea la original.

Los espacios elegidos para la construcción de los templos no era azarosos, más bien estaba en función de factores como el terreno o la ubicación. Los historiadores han discutido ampliamente sobre el tema, por ejemplo Carlos Chanfon Olmos, plantea la posibilidad de que la ubicación de los templos cristianos tenga un vínculo muy cercano con la localización de los templos mesoamericanos, en algunos casos esta hipótesis puede ser comprobada, como el caso de la Catedral Metropolitana, pero en otros casos resulta difícil de sustentar. Si bien no sabemos si existe la relación entre el templo mesoamericano y el cristiano, podemos decir que se mantuvieron algunas características de México Antiguo, que coincidían con la tradición cristiana, que por ejemplo varios de los templos fueron construidos en montículos naturales, que si bien ésta era una tradición indígena, también por cuestiones de posición y vigilancia las órdenes pudieron elegir aquellos espacios.

Las capillas, su función en el virreinato.

Las capillas de barrio fueron un elemento aglutinador de la población novohispana, era quizá uno de los edificios más importantes en la comunidad, en ella algunos pobladores pasaban la mayor parte de su tiempo. Al ser uno de los edificios con más importancia, éstos eran construidos y decorados con esmero.

En el apartado anterior se trató de explicar cómo el santo patrón fue un elemento de identidad en las comunidades novohispanas, así mismo los edificios construidos en su honor; es decir, la importancia de las capillas no sólo radica en que es un edificio sagrado, sino que también es motivo de orgullo para el barrio.

Las capillas de barrio tuvieron una función primordial en la evangelización y la conformación de los pueblos novohispanos, pues aunque a principios del siglo XVI, las órdenes establecieron ermitas, éstas poco a poco fueron transformándose en los edificios que hoy en día vemos en muchas de las

comunidades. La condición de capillas les daba como característica el pertenecer a un territorio parroquial, en el caso de la capilla donde se centra el estudio, pertenecía al convento de San Juan Bautista, y después, secularizada, a la parroquia de Metepec.

La tradición simbólica de los templos novohispanos

En la arquitectura religiosa todos los elementos son significativos y nada está fuera de contexto, por lo que la imagen del templo novohispano según Martha Fernández, es la recreación del Templo de Jerusalén y éste no está basado en un sólo prototipo, más bien es el resultado de la aportación de varias culturas, en varias épocas. Las diversas reconstrucciones ideales del Templo de Cristo se combinaron en diferentes fuentes que van desde las bíblicas hasta las legendarias y míticas representadas por teólogos, filósofos, místicos, teóricos y arquitectos.

Martha Fernández propone la fusión de las tradiciones judía y musulmana, que resultaron en concepciones como el montículo primigenio y la piedra angular como la primera materia sólida que surgió de las aguas de la creación, fue así como estos dos símbolos, la montaña y la piedra, se convirtieron en el principio de toda idea religiosa y de los templos consagrados a Dios que se han erguido. Fernández plantea que, los primeros intentos de erigir un edificio religioso a semejanza del Templo de Jerusalén fue en los conventos levantados por las órdenes mendicantes, la observación de dichos edificios han dado pauta a ésta hipótesis, sus características como la monumentalidad y los edificios estilo fortaleza, además de que muchos de ellos fueron levantados en montículos naturales o basamentos piramidales, con la orientación, oriente-poniente. La misma autora también coincide en que el deseo de retorno a la iglesia primitiva y

el mesianismo fueron los que proporcionaron los fundamentos arquitectónicos durante la primer mitad del siglo XVI.⁷⁵

La destrucción completa del Templo de Salomón, dio origen a que las leyendas en torno a su forma física se multiplicaran en las tres religiones monoteístas; el cristianismo, el judaísmo y el islam.

Para tratar de explicar los elementos arquitectónicos que caracterizan una capilla es necesario primero, delimitar sus funciones. Las capillas son oratorios de menor dimensión comparadas con las catedrales o parroquias, son de índole local, es decir se encuentran dentro de la jurisdicción de una parroquia, en el caso de Metepec en el siglo XVI, de un convento. Es atendida por un religioso proveniente del convento o parroquia a la que pertenecen, no se pueden administrar los sacramentos, pero sí tiene todos los elementos para celebrar una liturgia.

Entre los elementos que según la tradición religiosa novohispana debían tener las capillas están: el atrio, la nave, el presbiterio, y la sacristía entre otros.

⁷⁵ Véase en Fernández Martha, *La imagen de Jerusalén en la Nueva España*, Universidad Nacional de México, D.F, 2003, México, Pág. 65-66.



Fig. 9 Interior de la capilla de San Sebastián, Metepec, Foto tomada por O.G.G 2015

Capítulo 3.

Análisis de la capilla de San Sebastián Municipio de Metepec, Estado de México

Ubicación geográfica y distribución de capillas en el actual Municipio de Metepec

El Valle de Toluca se encuentra a 2 680 metros sobre el nivel del mar. Está rodeado por montes y montañas, entre los recursos hidrológicos más importantes se encuentran el río Lerma, el cual en la Colonia se le conocía como río Grande o Matlatzinca. Metepec se sitúa en la parte norte del valle, su espacio ocupa 68.72 kilómetros cuadrados, casi completamente en planicie excepto por el cerro de los magueyes, cuya altura resalta en la superficie. Metepec pertenece a la Subprovincia de los Lagos y Volcanes del Anáhuac, integrada por extensas sierras volcánicas o aparatos individuales, que comparten el terreno con grandes vasos lacustres.⁷⁶

Las características climatológicas de Metepec por su altura propician un clima templado en primavera, húmedo con lluvias en verano, semifrío con lluvias en otoño y frío en invierno.⁷⁷

Las propiedades del suelo de Metepec son de tipo arenoso-arcilloso, regado por el río Lerma y las lagunas existentes, dichas características dieron al suelo cualidades como la humedad para la actividad agrícola.⁷⁸ Entre los productos de siembra más comunes se encuentran el maíz, el haba, el frijol, nabo, trébol, cebada, avena, papa, calabazas entre otros productos propios del clima. Los árboles frutales que se pueden ver en la región son: el tejocote, chabacano, capulín, mora, nogales entre otros.

⁷⁶ Jarquín Ortega María Teresa, Metepec. *De aldea a ciudad*, Op. Cit. Pág. 16

⁷⁷ Castro Orozco Oliva, *Metepec. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, Pág. 19-21

⁷⁸ Jarquín Ortega María Teresa, Metepec. *De aldea a ciudad*, El Colegio Mexiquense, 2004, México, Pág.17

Distribución de capillas de barrio

La elección del terreno para formar nuevos barrios como ya se dijo antes era tomada con base en la cercanía de algún centro religioso, teóricamente también debía haber un común acuerdo entre los habitantes, lo cual no siempre ocurrió y aunque los “*calpullis*” daban indicios de establecimientos, varios barrios nuevos se fundaron.

La arquitectura en los siglos anteriores a éste, dependía mucho de la calidad y recursos del terreno, por lo que los constructores y arquitectos debían buscar un suelo apto además de tomar en cuenta las recomendaciones para la preparación de suelo y elaboración de los cimientos, en los tratados podemos examinar muchas de esas recomendaciones, por ejemplo, en *Los cuatro libros de arquitectura* de Andrea Palladio se recomienda usar madera o ladrillos en las bovedillas, sin embargo debemos recordar que eran pocos los tratados de arquitectura en la primer mitad del siglo XVI, además algunos de los materiales que recomendaban, aún no se podían obtener en el Nuevo Mundo.

Metepéc como ya se explicó antes tiene un suelo mayormente arcilloso, por lo que para las construcciones debió resultar difícil la elección, sin embargo debemos señalar que la mayor parte del suelo es sumamente fértil, por lo que la distribución de los barrios no debió ser muy complicada, pues se tenían buenas tierras de labranza, cabe señalar que en Metepéc la actividad agrícola está hasta la actualidad muy arraigada, e incluso una de las fiestas más importantes es la de San Isidro Labrador, que aunque no es el santo patrón se le venera en casi todos los barrios debido a la afinidad de los pobladores con la historia del santo.

Al observar el mapa con la distribución de barrios observamos que lógicamente los barrios de la cabecera municipal están distribuidos cerca del convento, sin embargo los pueblos de visita están alejados del mismo, pero lo suficientemente cerca para la vigilancia y adoctrinamiento. El terreno es plano, a excepción del

Calvario, por lo que el trayecto de barrio en barrio, no debió costarles demasiado a los clérigos, sin embargo si debemos hacer notar que la tarea de los mismos debió ser ardua, pues tan solo la zona actual de Metepec que decidí estudiar cuenta con catorce barrios, además de San Mateo Atenco que es otra zona de considerable extensión que perteneció en un inicio al convento de San Juan Bautista.

La distribución de capillas después de analizar los diversos factores naturales de los barrios, podemos deducir que una de las principales razones de su ubicación fueron los recursos naturales de los barrios, en este caso las tierras de labranza, y un suelo estable que les permitió erigir sus templos locales.

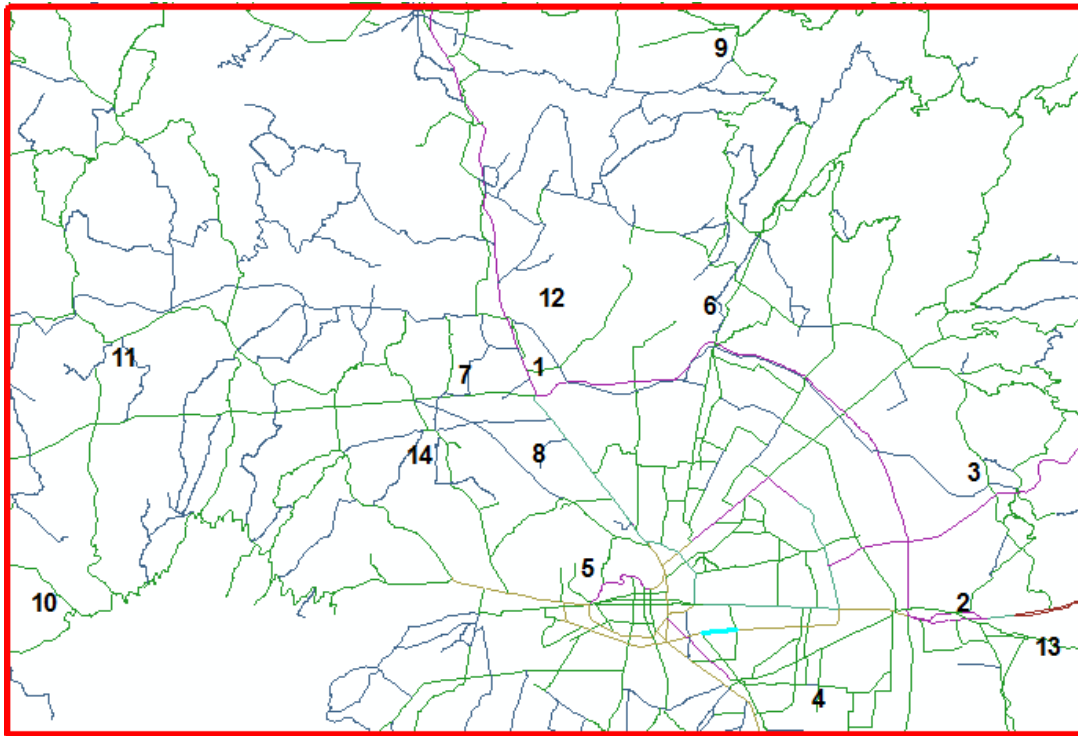


Fig. 10 Mapa de Metepec, donde se señalan la ubicación de los barrios de Metepec.

- | | |
|--|---|
| 1.-Convento de San Juan Bautista | 8.-Capilla de de San Miguel |
| 2.-Capilla de San Sebastian | 9.-Capilla de San Jeronimo Chichahualco |
| 3.-Capilla de San Gaspar Tlahuelilpan | 10.-Capilla de San Bartolomé Tlatelulco |
| 4.-Capilla de San Miguel Totocuitlapilco | 11.-Capilla de San Francisco Coaxusco |
| 5.-Capilla de San Lorenzo Coacalco | 12.-Capilla de Santa Cruz |
| 6.-Capilla de San Salvador Tizatlahi | 13.-Capilla de San Lucas Tunco |
| 7.-Capilla de El Espiritu Santo | 14.-Capilla de Santiago |

Etapas de Construcción

La capilla de San Sebastián ha tenido varias etapas constructivas de las cuales he identificado tres; la construcción de la nave que por sus características fue corresponde al siglo XVI. Posteriormente hubo otra etapa constructiva a la que podemos atribuir la fachada que según su fecha de inscripción data de los años (1688-1690), y por último la torre que está fechada en 1720 por lo que deducimos que fue la última incorporación importante arquitectónicamente hablando.

La nave

La nave de la capilla es de forma rectangular, tiene dos ventanas pequeñas rectangulares en los muros norte y sur. Posiblemente, la poca iluminación y la forma rectangular de la nave están en correspondencia con los ideales de la arquitectura religiosa del siglo XVI, es decir; se creía que la forma rectangular de una sola nave se remontaba a las construcciones que el cristianismo tenía en sus inicios. El tamaño de la nave es relativamente pequeño, esto se puede explicar por varias razones; posiblemente los recursos de los pobladores eran limitados, otra razón podría ser que la dimensión de la nave era suficiente para cubrir las necesidades de la población.

Se observa que la nave es más estrecha que la fachada, debido a su posible construcción posterior, en la parte superior del arco se encuentra una ventana coral rectangular de madera, que resalta debido a que no está en armonía con la portada. En el remate se encuentra un nicho que contiene un Cristo que fue colocado allí en épocas recientes, y en la parte superior una cruz. (Véase fig. 11)



Figura 11. Foto tomada por Olivia García
Guadarrama 2015

La capilla tiene muros gruesos. En el del norte, se aprecian dos contrafuertes fragmentados, el primero mide 0.96 m. de ancho y el que le sigue mide 0.90 m., tomando en cuenta el aplanado y las reconstrucciones recientes. Entre los contrafuertes, por el exterior se pueden observar dos arcos cegados de 2.87 m. de altura, que no son perceptibles en el interior, lo cual resulta difícil de explicar debido que por lo regular estos arcos sirven de soporte de la techumbre o conectan un espacio interior con un exterior, (véase figura 12) lo que puede darnos un indicio de que la construcción original de esta capilla fue diferente. En el lado sur, el primer contrafuerte tiene 0.91 m. de ancho, mientras que el segundo fue destruido en la construcción de la sacristía, pero aún se conservan los restos que tenían una superficie de 0.96 m. de ancho. El edificio tiene un tejado de dos aguas en donde se aprecian los tirantes hechos de madera y una salida de agua de piedra entre el muro norte y el lado oeste de la torre.



Fig. 12 Muro lado norte. Foto tomada por Olivia García Guadarrama 2015



Fig. 13 Muro lado sur. Foto tomada por Olivia García Guadarrama 2015

En el lado sur de la nave se encuentra adosada la sacristía, mide: 5.70 m. por 5.74 m., su techo es de dos aguas con tejas, en la cumbre del techo se colocó un pináculo tallado en piedra, en el muro este se encuentra una ventana rectangular abocinada, el cuerpo tiene acceso al presbiterio y, actualmente, es usada como almacén. (Véase Fig. 13)

Para explicar la hipótesis sobre la construcción de la nave es necesario recordar lo escrito anteriormente sobre la historia de Metepec y su organización durante el siglo XVI. Fue fundado como un pueblo de indios en el siglo XVI, y fue en ese mismo siglo que se fundaron la mayoría de los barrios y pueblos que estaban bajo la jurisdicción del convento de San Juan Bautista. En el caso de San Sebastián, se sabe que dicho barrio pertenecía a San Miguel Totocuitlapilco que era uno de los seis pueblos de visita sujetos a Metepec, este establecimiento se consideraba un enclave de los mexicas, algunos historiadores que posiblemente fue para evitar las conspiraciones matlatzincas-otomíes de la zona, por lo que la mayoría de los pobladores provenían de la familia lingüística del náhuatl.⁷⁹

El número de frailes franciscanos designados para adoctrinar a los indios era reducido por lo que un fraile se quedaba en el monasterio y otro asistía a sus visitas, las cuales podían ocurrir en intervalos de quince días hasta seis meses, por lo que no resultaría raro que según María Teresa Jarquín Ortega se celebraban misa en San Miguel Totocuitlapilco un domingo sí, y un domingo no. Sin embargo, los indios eran obligados el domingo que no había misa a trasladarse a San Bartolomé Tlatelulco, pues era su pueblo vecino, éste también era un pueblo de visita que igualmente pertenecía al convento de San Juan Bautista y donde hablaban náhuatl⁸⁰. Por lo que el fundamento principal de la hipótesis sobre la temporalidad de la nave se centra en explicar que, durante el siglo XVI se fundaron estos barrios y como ya se explicó en el apartado del

⁷⁹Véase en Jarquín O. Ma. Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano*, Op. Cit. Pág. 80

⁸⁰ Véase en Jarquín O. Ma. Teresa, Op. Cit. pág.79-80

“urbanismo en la Nueva España” después de la elección del lugar era importante erigir la iglesia, donde se aprecian algunas de las características propias del siglo XVI, sin embargo se deben tener en cuenta las modificaciones de la nave, pues ésta está construida con materiales perecederos como el adobe y la madera. El caso de la techumbre de dos aguas que está fabricada con tejas y vigas de madera, como ya se dijo antes, al apreciar el cordón franciscano, posiblemente la vigería sea la original, sin embargo se desconoce si hubo un cambio en las mismas, ya que la madera es un material perecedero.

La portada

La segunda etapa fue la construcción de la portada que está fechada en 1688, está integrada por un arco de medio punto dividido en siete dovelas en las que podemos observar figuras fitomorfas, zoomorfas y cruces. Las portadas y fachadas no son un simple acceso al templo, según Deni R. McNamara, simbolizan a Cristo que dice “Soy yo la puerta”, por lo tanto, su construcción se hacía con esmero y cuidado.

“Como el rostro de la iglesia, vuelta hacia el mundo, su intención es dar la bienvenida a sus visitantes “(...)”⁸¹

La cita anterior explica el significado religioso de la portada de la iglesia,⁸² y la entrada a la religión católica. Por tanto, es necesario identificar y explicar las tallas de la portada y relacionarlas con las capillas cercanas.

Al observar y comparar la capilla, actualmente parroquia de San Miguel Totocuitlapilco y San Sebastián, podemos apreciar que existen similitudes entre ambas. Como ya se mencionó antes, la portada de San Sebastián está fechada entre los años 1688 y 1690, mientras que la portada de la Parroquia de San

⁸¹ Véase en McNamara Denis, *Cómo leer iglesias: Una guía sobre la arquitectura eclesiástica*, Herman Blume, 2012, Madrid, Pág. 150

⁸²Idém.

Miguel Arcángel está datada entre 1694 y 1700, por lo que podemos percatarnos de una relación estrecha entre ambas construcciones, sumando la cercanía entre sus pobladores; además de la semejanza de formas y símbolos que he podido identificar en ambas portadas y que a continuación explicaré.



Fig. 14 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades.



Fig. 15 Detalle de la portada en la Parroquia de San Miguel Totocuitlapilco. Fototeca Ricardo Rosas , Facultad de Humanidades, UAEMex

En las dos fotografías (Fig. 14 y Fig. 15), se pueden apreciar claramente dos tallas zoomorfas que tienen parecido, las figuras podrían ser caninas, en ambos casos tienen orejas redondeadas, una cola larga y enrollada; además de la visiblemente exaltación de su sexo, en la capilla de San Sebastián y menos en San Miguel; sin embargo, la talla de la capilla de San Sebastián tiene bigotes largos, pareciéndose también a un felino (véase en fig.14). Ambas tallas están en la portada, lo cual indica que los artistas de ambas capillas buscaban resaltar dicha figura.

La portada de la capilla tema de esta tesis, tiene otros elementos semejantes con la Parroquia de San Miguel Totocuitlapilco y la capilla de San Pedro, ubicada en el actual municipio de San Mateo Atenco. Es preciso señalar que San Mateo Atenco era un pueblo de visita que pertenecía a Metepec desde 1575⁸³; no obstante, había buscado su separación de Metepec, pues según ellos la población había crecido y tenían el suficiente poder económico para ser cabeza de doctrina; construir un convento y sufragar los gastos de los frailes⁸⁴. Para el Convento de Metepec el pueblo de Visita de San Mateo Atenco significaba una fuerte cantidad de ingresos por lo que, les resultó difícil aceptar la decisión, no se sabe la fecha exacta de su separación; sin embargo, en el último tercio del siglo XVII ya se nombra a San Mateo Atenco como cabecera de doctrina.⁸⁵

Regresando a las imágenes del arco de la portada, las siguientes fotografías (Fig. 16), muestran varios círculos que tienen líneas oblicuas y un punto central de intersección, lo que podríamos interpretar como estrellas, que para la simbología cristiana se refieren a Cristo como lucero brillante de la mañana,⁸⁶

⁸³ García Castro René y Ma. Teresa Jarquín Ortega, *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca siglos VIII-XIX*, Colegio Mexiquense, 2006, México, pág. 121

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ Véase en Jarquín O. Ma. Teresa, *Congregaciones de pueblos en el Estado de México*, El Colegio Mexiquense, 1994, Zinacantepec, Edo de México, pág. 102

⁸⁶ Mateo 2:9-11

también la estrella significa guía, pues recordemos que una estrella guió a los “Reyes Magos”.⁸⁷

La primera fotografía pertenece a la capilla de San Sebastián (Fig. 16), y dichas estrellas se encuentran en la portada, mientras que, en la Parroquia de San Miguel Totocuitlapilco se encuentra en la cruz atrial (Fig. 17)y en la capilla de San Pedro (Fig. 18) igualmente en la portada, cabe señalar que, aunque se desconoce la fecha de la construcción de la portada se observa en el símbolo más precisión en cuanto en la forma que en las anteriores capillas, posiblemente por dos razones; la primer podría ser porque la elaboración de la talla fue de una “mano experta” o que en los cambios hechos en la portada o por la pintura, dichas tallas hayan sido modificadas de las originales (Fig. 18)



Fig. 16 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

⁸⁷Hall James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Alianza editorial, 2003, Barcelona, Pág. 135



Fig. 17 Cruz atrial de la Parroquia de San Miguel Totocuitlapilco, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex



Fig. 18 Portada de la capilla de San Pedro, San Mateo Atenco.

Foto tomada por O.G.G.

La exposición de estas fotografías, tienen como objetivo mostrar la semejanza de los símbolos que a su vez nos dan cuenta de una posible relación estrecha entre los habitantes. En el caso particular del arte, es importante explicar la propagación, transmisión y gusto por algunos elementos, que hacen al arte local diferente de otras zonas y que vistos con atención podrían ser indicios de regionalismos.

La portada de la capilla de San Sebastián tiene más elementos fitomorfos y zoomorfos en la portada, por ejemplo, se encuentra un ave con las alas abiertas (véase Fig. 19) que podemos interpretar como un águila que está

posada en un nopal. La relación entre dicho símbolo y la capilla podría encontrarse en su historia, pues recordemos que según historiadores como María Teresa Jarquín afirman que San Miguel Totocuitlapilco era un pueblo nahua, y San Sebastián al pertenecerle tenía población del mismo origen, por lo que posiblemente este símbolo que comúnmente se relaciona con la ciudad de México, era un recordatorio de su lugar de procedencia.



Fig. 19 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

En la parte superior del arco, también se observa otro tipo de ave, la cual por sus características deducimos que es un pelícano (Véase Fig.20), dicho símbolo fue propagado desde el medioevo. El pelicano es un animal que guarda en su bolsa del pecho el pescado para sus crías, una vez que éste llega al nido comienza a golpear con su pico su bolsa para sacar el alimento, no importa las heridas que se haga, el animal se sacrifica por sus hijos. Era una forma de manifestar su “piedad”, para los romanos *pietas* significa el afecto de los padres, entonces los primeros cristianos debieron observar esta acción y usaron el pelicano como alegoría a la resurrección, y sacrificio, vinculado con Cristo.⁸⁸



Fig. 20 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

⁸⁸ Véase en Hall James, Op. Cit., pág. 252

La portada además de los elementos zoomorfos y fitomorfos también tiene en la parte superior cruces, en donde se puede apreciar más profundidad que en las otras tallas, lo que indica que, posiblemente, su elaboración fue de diferentes artistas. La cruz en la religión cristiana generalmente es símbolo de la pasión de Cristo,⁸⁹ sin embargo como podemos apreciar en las imágenes, las cruces de la portada no son latinas más bien son, lo que se conoce como griegas, además también se observa que una de éstas está coronada, lo que podríamos interpretar como el reconocimiento de la soberanía terrenal y divina de Cristo. (Véase en Fig. 21)⁹⁰



Fig. 21 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 100

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 91

En la portada observamos elementos fitomorfos (Fig. 22), dichos elementos no resulta extraño verlos pues, las flores son elementos decorativos importantes desde la antigüedad. En Europa ya desde los siglos XIV y XV se representaba el paraíso como un jardín florido, según Manfred Lurker la mayor parte de las flores apunta a María y con ella a Cristo, llamándola en muchos de los himnos latinos *rosa speciosa* (rosa esplendida) o en la letanía lauretana *rosa mystica*.⁹¹

El jardín del Edén, es un tema usualmente representado en los templos en diferentes formas, una de ellas por medio de las flores. En las sagradas escrituras, la parte del Génesis, el jardín del Edén está descrito como el lugar donde la inocencia del hombre aun no era corrompida, todo en él, era armonía y paz, la convivencia de la todo tipo de flora y fauna estaba en equilibrio, además de ser el hogar de Adán y Eva, considerados los padres de la humanidad según el cristianismo. Por lo tanto la representación de las flores en los templos, tienen el objetivo de trasladar a los feligreses a ese lugar idílico a través de la trasmisión de paz y serenidad.

En México Antiguo también existía una tradición artística con dicho símbolo, por lo tanto los artistas indígenas encontraron en la tradición europea la oportunidad perfecta para conservar sus elementos decorativos en recintos importantes. Jannete Favrot Peterson realiza un trabajo sobre Malinalco en el que explica que las plantas originarias representadas por los indios, no eran elegidas al azar, si no que eran seleccionadas aquellas que habían tenido una importancia religiosa dentro de la sociedad prehispánica.⁹²

⁹¹LurkerManfred, *El mensaje de los símbolos, mitos, culturas y religiones*, Herder, 1992, Barcelona, pág. 184

⁹²Jannete Favrot Peterson, *La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: paraíso convergente. En Iconología y sociedad arte colonial hispanoamericano*, Universidad Nacional de México, 1987, México, Pág. 27



Fig. 22 Detalle de la portada de la Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

Al observar las capillas de barrio que pertenecían a la jurisdicción del convento, deducimos como ya se dijo antes, la transmisión y gusto por algunas formas, también podemos apreciar que muchas de las capillas de barrio fueron modificadas a lo largo de la historia diversas razones, es decir; las necesidades cambiaron o los gustos se inclinaron por estilos y modalidades que proponían cosas diferentes, como el neoclásico. La segunda mitad del siglo XVIII y el XIX fueron decisivos en las construcciones de algunas iglesias, modificando sus portadas, campanarios e interiores. En Metepec algunas fachadas nos dan

muestra de sus posibles modificaciones, no así en el caso de la capilla de San Sebastián, por lo que resulta difícil comparar los elementos que ahora lucen diferentes, igualmente no podemos decir que no haya habido similitud entre las capillas durante algún tiempo.



Fig. 23 Capilla de San Miguel, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex



Fig. 24 Capilla de Santa Cruz, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

Torre

En el lado norte de la capilla se encuentra una torre de un cuerpo con campanario, en ésta se lee una inscripción, con el año 1720, por lo que podemos deducir que se construyó después de la nave y la portada, el cubo de la torre sobresale de la nave. Las medidas de este elemento son: 2.63 m. por 3.61 m. el cubo se apoya en el muro de la nave, cuenta con dos contrafuertes de menor dimensión con formas irregulares, el contrafuerte de la derecha tiene friso denticulado tanto en la parte superior como en la inferior; el cuerpo de la torre está compuesto por cuatro vanos que sostienen las campanas, en la parte superior cuatro óculos y sobre éstos un pequeño cupulín que llama la atención por la diferencia de material desde el basamento, es un cupulín escalonado con un tamborcillo de saliente ligera rematado por una cruz con los atributos pasionarios de Jesús, en los ángulos de cada uno de los cuerpos de la torre se encuentran cuatro ánforas.

La construcción de los contrafuertes posiblemente no estaba planeada y fue una solución para evitar el colapso de la torre, ya que en esta se observan grietas que advierten el peso y el tiempo. El cuerpo de la torre está compuesto por cuatro vanos que sostienen las campanas. El uso de los vanos en las construcciones, especialmente las torres de las iglesias fue muy común, en el caso de Metepec, observamos que dicho elemento fue usado en las torres de casi todas las capillas excepto en la de Santa Cruz, en la cual se aprecian arcos mixtilíneos, lo cual llama la atención, ya que la portada de la iglesia tiene elementos neoclásicos propios de finales del siglo XVIII y principios el siglo XIX, por lo que podemos deducir que la torre fue construida en tiempos anteriores a la fachada (Véase Fig. 24). En el caso de las torres, se usaba para disminuir el peso de la torre, además que era aprovechado al añadir algunas decoraciones, que hacen a las torres diferentes de otras.

Regresando a la capilla de San Sebastián (Fig. 25), en la parte superior de la torre se aprecian cuatro óculos y sobre éstos un pequeño cupulín que llama la atención por la diferencia de material desde el basamento, es un cupulín escalonado con un tamborcillo de saliente ligera rematado por una cruz con los atributos pasionarios de Jesús, en los ángulos de cada uno de los cuerpos de la torre se encuentran cuatro ánforas. El aspecto de la torre es sobrio, es decir las decoraciones escultóricas, ornamentos florales y mixtilíneos son inexistentes (Véase Fig. 25). La primera mitad del siglo XVIII en el Valle de Toluca, observamos en cierta medida el gusto por el estilo barroco estípite, el uso de estípites, y las formas mixtilíneas en puertas, ventanas, y arcos entre otros. El caso de la iglesia de San Mateo en Metepec, en la cual apreciamos estípites en la torre, y formas mixtilíneas en el remate del edificio (Véase Fig. 26). Sin embargo pese al estilo y elementos mixtilíneos que en aquel momento predominaban, la construcción de la torre está visiblemente en correspondencia con el resto del edificio, posiblemente por dos razones; la primera es que, los habitantes buscaban dar uniformidad constructiva a la capilla, y la segunda es que la falta de ingresos imposibilitaba la adquisición de material, mano de obra y posteriormente la modificación de la fachada, que había sido construida en 1688, pocos años antes de la torre por lo que decidieron no añadir más elementos al edificio.



Fig. 25 Capilla de San Sebastián, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex



Fig. 26 Capilla de San Mateo, Fototeca Ricardo Rosas, Facultad de Humanidades, UAEMex

Descripción del interior

La capilla en el presbiterio tiene un retablo de madera de color blanco con detalles dorados, dicho elemento está constituido por un sotobanco y predela tallada en forma de un trenzado de roleos que recuerda la ornamentación visigoda cristiana, sobre ésta se apoyan cuatro columnas gruesas de fuste liso y capitel jónico, dicho elemento está construido en un solo cuerpo con dos calles laterales y una central, éste ha sufrido varias modificaciones desde su construcción. Entre dichas alteraciones se percibe que en las dos calles laterales se puso una tabla a manera de repisa, distribuidas a diferente altura dando una sensación de desproporción, estas adecuaciones han sido aprovechadas para colocar representaciones de santos. El nicho de la calle principal es color caoba y está labrado en madera con figuras vegetales, seguidas de un entablamento y friso denticulado, en la parte superior del retablo tiene una cornisa mixta y sobre ésta se aprecia un frontón con dos tímpanos; llama la atención que estén rematados con florones sobre basamento, lo cual altera el orden clásico del conjunto. Está enmarcado por un arco simulado integrado por casetones fingidos, flanqueando el arco se encuentran dos puertas rectangulares de madera con friso rectangular haciendo armonía con el retablo, éstas conducen a la parte trasera del retablo, aprovechando el espacio sobre dichas puertas se colocaron tablas a modo de repisa que sostienen esculturas y floreros.

En el muro sur de dicho edificio se encuentra adosado un púlpito labrado de madera pintado de blanco que está integrado por una escalera sencilla, y un tornavoz. En ambos muros desde el presbiterio hasta el coro se encuentran distribuidos cuadros del viacrucis. En el interior de la capilla, en el muro norte a la altura del presbiterio hay una ventana abocinada rectangular.

El techo es de viguería, en la que se perciben grabados pintados de negro, la capilla también cuenta con un sotocoro y coro con balaustres, desde el sotocoro se tiene acceso al cubo de la torre mediante una escalera que lleva al coro y

posteriormente al campanario. El cancel del sotocoro de la capilla es de vidrio. El piso de la capilla es de madera.



Foto tomada por Olivia García
Guadarrama 2015

La función y la organización de la capilla de San Sebastián en la actualidad

La capilla de San Sebastián según la hipótesis de este trabajo está con diversas transformaciones desde el siglo XVI, muchos de los elementos arquitectónicos aún los conserva, sin embargo no así sus funciones. Como capilla de barrio durante siglos fue escenario de celebraciones, fiestas, procesiones, liturgias entre otras actividades, que el barrio necesitaba. En un sin número de ocasiones se vio engalanada con adornos florales, esculturas sagradas y lienzos que le daban sentido a cada uno de sus elementos constructivos y decorativos.

Se desconoce en qué momento su atrio comenzó a ser el panteón comunitario, probablemente en el siglo XIX, lo que sí se sabe es que, después del terremoto de 1985, los habitantes decidieron comenzar otra construcción que cumpliera las funciones de capilla, al terminarse dicha construcción, las funciones del antiguo edificio se vieron limitadas a ser una capilla funeraria, en el cual cuando alguien muere y si la familia lo decide, el cuerpo puede reposar unos minutos en la capilla. Por lo tanto, la capilla sólo es abierta en esas ocasiones, además del día primero de noviembre, en la cual, muchos integrantes de la comunidad van a velar a sus difuntos, en ese día grupos culturales de la comunidad realizan rituales inspirados en México Antiguo, mientras el Patronato del panteón, que es el que se encarga de mantener limpio, y seguro el lugar incluyendo la capilla, algunas veces compran arreglos florales, además de limpiarla y protegerla.

Sin embargo, uno de los principales objetivos de tipo de estudios es concientizar a la población sobre la importancia del patrimonio histórico, evitar el abandono de los edificios e invitar a una participación activa en la conservación del mismo. En el caso de la capilla de análisis, es necesario que personas expertas realicen una restauración e informen el estado de la construcción para evitar un futuro colapso de la capilla.



Fig. 27 Fachada de la Capilla de San Sebastián, día primero de noviembre

Fotografía tomada por O.G.G



Fig. 28 Interior de la Capilla de San Sebastián, día primero de noviembre

Fotografía tomada por O.G.G

Conclusiones

Las capillas de barrio novohispanas son edificios poco estudiados y que poseen un alto valor artístico e histórico, el análisis de las mismas permite apreciar el arte local que si se observa con atención se pueden encontrar semejanzas decorativas o constructivas que dan señales regionalismos en la manera de construir y decorar.

La organización de la sociedad indígena y sus estructuras sociales y políticas fueron aprovechadas por los europeos y, de este modo, los indios vieron ciertas ventajas en la supervivencia y adoptaron algunos aspectos de sus usos y costumbres. La continuidad de los *calpullis* les permitió conservar la unidad comunal y algunas de sus tradiciones rituales, ahora ya cristianizadas; así mismo, la presencia de las órdenes mendicantes fue indispensable para la conversión indígena, en el terreno artístico, la mayoría de las obras dirigidas por ellos nos dejan apreciar sus ideales. En el caso franciscano, los ideales de pobreza y regreso a la vida primitiva, fueron la esencia de sus construcciones; además, de las advocaciones que también respondieron a su ideología a favor del regreso a las Sagradas Escrituras.

La imposición de urbanismo novohispano fue un proceso difícil, pues en un inicio no fue prioridad de la Corona Española, sin embargo el traslado de instituciones e individuos pedía la elaboración de caminos, la traza de villas y ciudades; además, de la construcción de los templos locales, que en su mayoría debían tener los pueblos para permitir su fundación. Dichos pueblos en especial los indios, encontraron en el Santo Patrón, semejanzas con sus dioses tutelares por lo que adoptaron su culto, en muchas ocasiones los naturales tuvieron afinidad con el santo patrón y por medio de las fiestas y la construcción de su capilla, se conformaron las identidades locales.

Por otro lado, la revisión historiográfica me permitió situar al barrio de San Sebastián dentro de un contexto local, pues pertenecía a San Miguel Totocuitlapilco, un pueblo de visita del Convento de Metepec.

La capilla de San Sebastián tuvo diferentes etapas de construcción, de las cuales identifiqué tres; la construcción de la nave, que por sus características mi hipótesis es que se edificó desde el siglo XVI, es decir la forma rectangular, las dimensiones entre otras características que están en correspondencia con los ideales de austeridad, y regreso a la vida primitiva que en especial los franciscanos se caracterizaban por predicar. Para sustentar esta hipótesis también es necesario considerar la historia de Metepec, que fue un pueblo de indios fundado en el siglo XVI, al igual que muchos de los pueblos que le pertenecían, entre ellos San Sebastián, y como ya se dijo antes, la mayoría de las ocasiones la construcción de la iglesia debía ser una de las primeras tareas que los indios debían emprender. La nave de dicho edificio fue posteriormente reforzada, posiblemente se cambió la techumbre y se agrando el presbiterio, es decir no permanece exactamente como en el siglo XVI.

La segunda etapa de construcción es la portada que está fechada en 1688, que está integrada por un arco de medio punto dividido en siete dovelas con tallas zoomorfas, fitomorfas y cruces. La portada es uno de los elementos más importantes de la fachada, por lo que las tallas en ella, se hicieron con la intención de ser resaltadas. La mayoría de las tallas, como cruces, flores y estrellas, tienen que ver con un discurso litúrgico, sin embargo es interesante apreciar los detalles en ellas, es decir la interpretación de los indios al elaborarlas, por ejemplo: el águila posada en el nopal que hacía referencia posiblemente al pasado nahua de la población, o la representación peculiar de los pelícanos, o estrellas. Durante el análisis se realizaron comparaciones con otras portadas que tienen una relación visual o histórica con la misma, lo que permitió dilucidar que se aprecian elementos del arte regional que invitan a estudios más profundos.

La tercera etapa corresponde a la torre que tiene una inscripción con el año de 1720, el cubo de la torre sobresale de la nave y se apoya en el muro de la misma, cuenta con dos contrafuertes de menor dimensión de forma irregular. La construcción de los contrafuertes posiblemente no estuvo planeada en la construcción de la torre, pero esta fue una solución al colapso de la misma.

La capilla como ya se explicó tuvo varias fases de construcción, y aunque para el momento que se construyó la portada y la torre ya predominaban y gustaban otras formas y estilos en el Valle Matlatzinco , los elementos constructivos de la capilla se mantienen en correspondencia con la nave, posiblemente por tres razones; una podría ser el gusto por este tipo de formas, otra que, se buscó dar uniformidad al edificio, y por último, que el presupuesto para la construcción siguió siendo limitado para la adquisición de materiales más costosos, como piedra.

Por otro lado, es necesario mencionar el interior del edificio. Su retablo neoclásico es un recordatorio de una época en que el dicho estilo y sus elementos constructivos y decorativos se consideraron como los más adecuados para la arquitectura sacra. En el caso de éste retablo se observa que los creadores no tuvieron conciencia de los tratados clásicos, por lo que posiblemente los llevo a hacer imitaciones improvisadas y elementos fingidos por los carpinteros que lo elaborarán. El mobiliario y pertenencias que resguardan también deben considerarse para una correcta conservación.

La capilla de San Sebastián durante cuatro siglos debió ser el edificio más importante de la comunidad, antes de que a finales del siglo XX se construyera un nuevo recinto, por lo tanto actualmente el edificio ya no conserva la misma función, y debido al descuido de sus habitantes y autoridades, éste ha sido saqueado, y modificado. Sin embargo no porque ya no se ocupe de él la comunidad, significa que éste perdió su lenguaje arquitectónico y simbólico, la capilla sigue siendo portadora de símbolos y elementos artísticos y constructivos, que tratan de referenciar el proceso histórico y religioso de la comunidad, por lo que, resulta de gran importancia reivindicar este tipo edificios en la identidad de los barrios y pueblos.

Bibliografía

Borah Woodrow y Cook Sherburne, *Ensayos sobre la Historia de la población México y California*, Siglo XXI, 1980, México.

Casas Candarabe Sergio, (2007) *La evangelización Franciscana y la práctica religiosa en la vida de Toluca, 1543- 1600*, (tesis de Licenciatura), Universidad Autónoma del Estado de México.

Castro Orozco Oliva, *Metepiec. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, México.

Chanfón Olmos Carlos, *Historia de la Arquitectura y el urbanismo Mexicanos*, Universidad Nacional de México, D.F, 1997, México.

Chevalier François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, 1999, México.

Cortés Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, 1963, México.
Fernández Martha, *La imagen de Jerusalén en la Nueva España*, Universidad Nacional de México, D.F, 2003, México.

Font Fransi Jaime, *Arquitectura Franciscana en Santiago de Querétaro, siglo XVII*, Gobierno del Estado de Querétaro, 1999, México.

Fremantle Anne, *La Edad de la Fe*, Ediciones Culturales internacionales, 1993, México.

García Castro René y María Teresa Jarquín Ortega, *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca siglos VIII-XIX*, Colegio Mexiquense, 2006, México.

García Izcalbaceta Joaquín, *Nueva colección de documentos para la Historia de México. Códice Franciscano*, Imprenta Francisco González de León, 1889, México.

George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, 1982, México.

Gerhard Peter, *Congregaciones de los Indios en Nueva España antes de 1570*, Colegio de México, 1977, México.

Gibson Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI, 1984, México.

Gombrich Ernst, *El sentido del orden, Estudio sobre la psicología de las artes decorativas*. Phaidon Press Limited, 2004, Nueva York.

González Galván Manuel, *Trazo proporción y símbolo en el arte virreinal*, Universidad Nacional de México, D.F, 2006, México.

González Leyva Alejandra, *Yurira*, Universidad Autónoma Nacional de México, 2008, México.

Hall James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Alianza editorial, 2003, Barcelona.

Jannete Favrot Peterson, La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: paraíso convergente. En *Iconología y sociedad arte colonial hispanoamericano*, Universidad Nacional de México, 1987, México.

Jarquín Ortega María Teresa, *Congregaciones de pueblos en el Estado de México*, El Colegio Mexiquense, 1994, Zinacantepec, Edo de México.

Jarquín Ortega María Teresa, *Formación y Desarrollo de un Pueblo Novohispano: Metepec en el Valle de Toluca*, El Colegio Mexiquense, 1990, Zinacantepec.

Jarquín Ortega María Teresa, *Metepec. De aldea a ciudad*, El Colegio Mexiquense, 2004, México.

Ledesma Ibarra Carlos Alfonso, *Capillas de barrio en Malinalco*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, Toluca.

Lurker Manfred, *El mensaje de los símbolos, mitos, culturas y religiones*, Herder, 1992, Barcelona.

Martínez Domínguez Héctor, *Las cofradías en la Nueva España*, Universidad Veracruzana, 1977, México.

McNamara Denis, *Cómo leer iglesias: Una guía sobre la arquitectura eclesiástica*, Herman Blume, 2012, Madrid.

Mendieta de Jerónimo, *Códice Mendieta. Documentos franciscanos S.XVI Y XVII*, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1982, México.

Nettel Díaz Patricia, *La utopía Franciscana en la Nueva España (1554-1604)*, (El apostolado de Fray Gerónimo de Mendieta), Universidad Autónoma Metropolitana, 1986, D.F, México.

Panofky Erwin, *Estudios sobre Iconología*, Alianza Editorial, 2005, Madrid.

Reyes, Constantino Valerio, *Arte indocristiano. La escultura del siglo XVI en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, México.

Ricard Robert, *La Conquista Espiritual*, Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión 2001, México, D.F.

Rubial Antonio, *Historia de la vida cotidiana, Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, D.F, 2004, México.

Sahagún de Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Quinta Edición, 1982, México.

Van Dülmen Richard, *Los inicios de la Europa moderna (1550-1648)*, Siglo XXI editores, sexta edición 1992, México.

Zorita de Alonso, *Breve y sumaria relación de los Señores de la Nueva*, Universidad Nacional Autónoma de México, Segunda edición 1963, México D.F.

Referencias electrónicas

http://132.248.9.195/ptd2009/octubre/0650469/0650469_A5.pdf p

<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7975/2/anua-lpag45-71.pdf>,

<http://dle.rae.es/?id=7JPK2Ri>

<http://etimologias.dechile.net/?capilla>

http://www.analesiie.unam.mx/pdf/45_137-146.pdf

<http://www.azulmaya.com/indocristiano/intro.php>

<http://www.cesfelipesecondo.com/revista/articulos2005/humanidades1.pdf>

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn24/440.pdf>

http://www.ikl.org.pl/Estudios/EL7/EL7_1.pdf

<http://www.ugm.cl/ugm/wp-content/uploads/2010/10/Movimientos-religiosos-en-la-Edad-Media.pdf> 8

http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES_II/PDF67.pdf,

